

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2 quintd.º

MADRID
20 de Octubre de 1888.

Año IX.—Núm. 28.



UNA ODALISCA (Acuarela de J. A. Benlliure,

fecta
como
, etc.

SUMARIO

GRABADOS: Una odalisca (acuarela de D. J. A. Benlliure).—S. M. Fidelísima D. Luis I, rey de Portugal.—Tarifa: castillo de Guzmán el Bueno (dibujo de Pradilla).—Bellas Artes: un condenado á muerte (cuadro de Munkacsy).—Roma: sepulcro de los papas españoles Calixto III y Alejandro VI.—Los bibliófilos (cuadro de Estevan).

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Explicación de los grabados.—Carta de Barcelona, por D. J. Valero de Tornos.—D. Álvaro de Bazán y la táctica naval: al señor doctor Thebussem, por *Un teniente de Navío*.—Cuestiones cubanas, por *Sánchez Romero*.—Villamartin y los tratadistas de milicia en la España del siglo XIX (continuación), por D. Luis Vidart.—La lucha de la vida (poesía), por D. Gabino G. Gómez y Carredano.—En el álbum de la Excmo. Sra. Doña Luisa de Fastenrath (improvisación), por D. L. V.—Estudios del natural: Margarita, por D. A. Chápulli Navarro.—A Carolina (poesía), por D. A. Chápulli Navarro.—Bibliografía.—Pasatiempos.—Solución á los insertos en el número anterior.—Anuncios.

CRÓNICA

¡Oh gato!

Tú eres inteligente, tú eres vivo de ingenio, tú tienes un talento flexible, plegadizo, absorbente; tú tienes pulmones educados por el Guadarrama, musculatura educada en el gimnasio, lengua educada en las Cortes y corazón educado por las modistas y por las viejas verdes; y tienes, ante todo y sobre todo, buen gusto.

(Ya habrán comprendido ustedes que esto no es la *gatomauia*, sino que nos dirigimos al *gato madrileño*, al pollanco bautizado en San Luis ó San Andrés, al chico de los señores de Tal, vecinos de Madrid.)

Pero tú eres ¡oh gato! un retrógrado, un oscurantista, un español chapado á la antigua, de esos que *hacen tiempo*, que se divierten demasiado, que estudian poco y mal, que no saben una palabra de cómo anda el mundo, ni de lo que estudian y trabajan los extranjeros, ni de cómo viven; tú no pasas de San Juan de Luz ni de los Escolapios, y á ti te mandan, te gobiernan, te fusilan, te deslumbran y te marean cuatro andaluces y cuatro gallegos que alternativa y simultáneamente se endosan el uniforme de ministro.

Tus pasatiempos se dan la mano unos á otros, y forman una rueda interior y concéntrica respecto de la rueda de los doce meses: cuando sales de las *juergas* del Carnaval, empiezan las mañanas del Retiro; eslabonas éstas con las verbenas y las excursiones á la frontera; vuelves de ella para meterte en los teatros de función por hora, y al salir de ellos das de nuevo con tu cuerpo en el baile de máscaras, y... ¡ande la rueda!

Después, tu papá *te saca* un destino ó te mete en un cuerpo cualquiera de los afortunados.

El catalán, entretanto, trabaja seis días y se divierte uno; estudia, es serio, tiene amor á su país y un afán grande de imitar en él lo bueno de otros países; y mientras tú ¡oh gato! tienes que aplazar indefinidamente una Exposición Provincial, y la celebrarás, cuando Dios quiera, en un palacio cuya cúpula se dice que está abierta y compuesta con estaño, cuyas piedras no son las mismas en la obra y en la escritura, y cuyas tejas y ladrillos no caerán sobre los expositores por gracia especial del viento, un modelo, en fin, de construcciones de estos concejales, el catalán ha realizado el temerario proyecto de abrir una Exposición Universal, más estimada por los extranjeros que conocida de los españoles.

Estas muestras de vitalidad se llevan la

capitalidad y la importancia: el Creso se va á la Exposición á ostentar sus riquezas; el artista acude á la Exposición á recibir impresiones y á lucir sus facultades; el libretista y el compositor afamados acuden á la Exposición con los estrenos de sus obras, y el político acude á la Exposición para dar con ella un fondo majestuoso al acto de su discurso.

Barcelona cuenta desde hace pocos meses la visita de la Reina, las de los príncipes extranjeros y la municipalidad de París; la permanencia de artistas españoles, Gayarre, Calvo, Vico, la Tubau; notabilidades extranjeras como Succi; un estreno de Echegaray y otro de Pina y Chapí; un discurso de Pi y Margall, dos de Cánovas, otro de Castelar y otro en expectativa de Romero; congresos científicos, congresos industriales, comienzo de obras que en nada se parecen al Palacio de *estos concejales* (no aludimos precisamente á los que hay ahora: decimos *estos concejales* como los franceses dicen *ces demoiselles*); terminación de otras obras importantes, inauguración de monumentos que no son platos montados ni estatuas de Concha ó Espartero, y otras cosas dignas de una capital importante de Europa.

Y como, entre las citadas, la política tiene para los españoles singularísima importancia, nunca ha parecido Barcelona la capital del reino tanto como ahora, que los oradores políticos han hecho de ella palenque de sus caras y estériles luchas.

Allí está Madrid; porque tú ¡oh gato! estás en el colmado.

Otro proceso célebre, otro divorcio entre la opinión pública y la que los diarios llaman justicia histórica, y otra batalla empeñada entre esa justicia y la prensa.

Los redactores de los periódicos se han desparramado por toda España; el manipulador del telégrafo hace las veces de la pluma, y las cuartillas han sido sustituidas por la cinta azul respunteada por las máquinas Morse.

Dentro de poco, los trenes tendrán su vagón-redacción para uso de los *reporters* y aun de los que viajan como periodistas sin serlo.

El proceso *de ahora* tiene un título de novela de folletín: *El muerto resucitado*.

La opinión pública, como si solamente se propusiera contrariar á los fiscales, cree firmemente en la existencia del señor Barrado; y los que leen *La Correspondencia de España* creen adivinar, á través de las *mañosas* noticias del colega, lo que piensa la justicia respecto de este asunto, y la sentencia que en él ha de recaer.

No diremos nosotros que la justicia se engañe en este proceso, ni en *el otro*; decimos, sí, que es falible; y es además cara, y lenta, y sin policía, y sin independencia de la política, y sin responsabilidad.

Y eso no puede ser.

Purgarla de tales defectos es mejorarla y levantarla en la estimación de las gentes: sin embargo, los redentores de la justicia tropiezan como primer obstáculo en los que se abrogan el papel de defensores de la misma.

Defensa tan triste como inútil.

La reforma tardará todavía dos años, ó diez, ó veinte; pero vendrá.

Todo viene: hasta del otro mundo ha venido el loco de Plasencia á pedir nombre y dinero.

Prescindiendo ahora del caso particular, creemos que no hay situación más crítica y angustiosa que la del loco curado, ó, mejor dicho, la del ex loco.

Todos siguen teniéndole por loco, á pesar de ser un hombre *dos veces cuerdo*; una antes de la locura, y otra después.

Y como nuestro hombre sabe que su curación no inspira confianza y que su palabra se escucha con recelo, pone un cuidado especial, en cuanto habla, para que no parezca ni siquiera exagerado; contiene su risa, reprime su indignación, su lengua, cierra el paso á todo género de expansiones, y si no consigue parecer cuerdo, acaba, en cambio, por ser idiota á fuerza de ser discreto.

El manicomio y el presidio tienen, entre otros, el punto de semejanza de la vuelta casi segura.

Muchos son los que vuelven á la sociedad; pero, como dicen los presidiarios, *se dejan allí la cuchara*.

Guillermo de Alemania ha recibido grandes muestras de simpatía en su viaje á Italia.

Hay quien asegura que el entusiasmo de los italianos por el afianzamiento de la triple alianza es una garantía de paz para Europa.

Francia no abriga la misma credulidad, ni el partido clerical se muestra satisfecho por el nuevo desencanto sobre el poder temporal del Papa.

Guillermo II, al revistar las tropas italianas, ha hecho grandes elogios de la organización y aire marcial del ejército.

Si vis pacem, para bellum.

Más, muchísimo más ha obtenido el rey de Portugal en España.

El derecho de llamar *comadre* á una de las más hermosas y distinguidas damas de esta corte.

Y otro más envidiable todavía.

El de que la señora de Durcal le llame *compadre*.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

UNA ODALISCA

Una de las producciones de relevante mérito que figuraron en el *Centro Artístico* instalado por el señor Hernández, es, sin disputa, la preciosa acuarela de Benlliure que reproducimos en nuestro grabado de la pág. 433.

Examinando la lámina indicada, se obtiene la mejor explicación del asunto de la acuarela. Representa una de esas mujeres, esclavas de ley despótica y egoísta que tantos triunfos proporcionó á Mahoma, aumentando el número de satélites de la nueva religión hasta formar un imperio de vastísimos dominios. Reclinada en muelle diván, hace alarde de sus mórbidas formas y espléndida hermosura, sin que en su rostro pueda notarse el menor asomo de tristeza ó deseo de disfrutar una libertad que desconoce, y que consideraría como desdicha inmensa, por hallarse en oposición con sus preceptos religiosos.

Excusamos todo elogio al Sr. Benlliure por esta obra de arte, pues su reputación está firmemente cimentada, y sus producciones inspiran siempre general admiración.

S. M. F. DON LUIS I

En el momento en que entra este número en prensa, abandona esta coronada villa S. M. el rey de Portugal, después de haber visitado la Exposi-

ción un
partes,
patía q
D. Lu
pando e
ra muer
reyes y
A su
le enco
greso q
gada en
do de s
Com
padre;
amable
que le
tes que
lido gra

CA
Esta
dido de
los act
cuanto
rras qu
Des
Pérez
ble qu
la vida
la patr
Han
recuer
bre de
do en
viajer
de su
recons
Recon
toda l
Bueno
gener
indep
der la
Rin
alto e
inolv

No
mient
herm
kacsy
secció
El
do da
de es
que c
los p
Ar
y el
ca er
gara
impo
rece
las c
Lo
do la
da p
que
supr
pue
Il
pios
der
cenc
ber
la p
dol
gra

ción universal de Barcelona, donde, como en todas partes, ha recibido evidentes muestras de la simpatía que goza entre los españoles.

D. Luis I nació el 31 de Octubre de 1838, ocupando el trono á los veintitrés años por la prematura muerte de su hermano D. Pedro IV, modelo de reyes y ejemplo de raras virtudes.

A su gran acierto en la difícil misión que su país le encomendara, débese, en primer lugar, el progreso que disfrutaban nuestros vecinos y la prolongada era de paz con que se señala este largo período de su reinado.

Como Rey, D. Luis es digno sucesor de su buen padre; y á su vasta ilustración, extremadamente amable, modelo de padres cariñosos y el interés que le inspiran todos los detalles, por insignificantes que sean, del gobierno de su pueblo, le han valido grandes simpatías entre sus compatriotas.

CASTILLO DE GUZMÁN EL BUENO

Esta venerable fortaleza, que todavía no han podido destruir los años, fué mudo testigo de uno de los actos más heroicos, más sublimes y terribles de cuantos registra la Historia en el cúmulo de guerras que ocupan sus páginas.

Desde uno de esos sombríos torreones, Alonso Pérez de Guzmán consumó el sacrificio más horrible que puede exigirse al que consagra por entero la vida, la familia y la hacienda á la salvación de la patria.

Han transcurrido los años, los siglos, y aquel recuerdo del patriota por excelencia, que en Octubre de 1340 entregó su hijo para que fuese inmolido en holocausto de la patria, todavía detiene al viajero que recorre estos lugares, y sin darse cuenta de su admiración por tan sublime acto, pretende reconstruir en su imaginación aquel período de la Reconquista para apreciar sobre el propio terreno toda la grandiosidad de la conducta de Guzmán el Bueno, y el agradecimiento que debemos á aquellas generaciones de héroes que nos legaron una patria independiente, con esfuerzos suficientes á emprender las más honrosas y trascendentales empresas.

Rindamos, pues, un tributo de admiración á tan alto ejemplo de abnegación, reproduciendo el sitio inolvidable de tan heroico esfuerzo.

UN CONDENADO Á MUERTE

No es posible reflejar todos los diversos sentimientos que se experimentan al contemplar este hermoso cuadro del insigne pintor austriaco Munkacsy, contando con tan escaso espacio en esta sección de la *Revista*.

El inspirado autor de esta composición ha logrado dar todo el relieve, presentar la realidad de uno de esos espectáculos horribles y conmovedores, que con excesiva frecuencia se ofrece á la vista de los pueblos más cultos de Europa.

Ante la perversión de los sentimientos humanos y el aumento de la criminalidad, la sociedad busca en su defensa castigos ejemplares que sirvan de garantía á sus intereses, y la pena de muerte se impone hasta en los países donde la libertad florece y se desarrolla espléndidamente al amparo de las conquistas del progreso.

Los más refractarios á tan terrible pena, cuando la sociedad se encuentra diariamente amenazada por fanáticos sanguinarios y criminales, tiene que exclamar: «¡Suprimid los asesinos, y quedará suprimido la pena de muerte!» Y no de otro modo puede hallarse remedio á ciertos delitos.

Ilustrar al pueblo, inculcándole los sanos principios de la moral y la religión, haciéndole comprender todas las fatales consecuencias de una vida licenciosa, dedicada al vicio y á la holganza, son deberes que han de cumplir los estadistas, los libros y la prensa para evitar la repetición de escenas tan dolorosas como la que sirve de asunto á nuestro grabado.

Roma.

SEPULCRO DE LOS PAPAS ESPAÑOLES Carlos III y Alejandro VI

El monumento que representa nuestro grabado de la pág. 444 es muy moderno, y se debe á los esfuerzos practicados por los señores conde de Coello y Cárdenas para asegurar á España el preciado templo, obra de los Reyes Católicos, donde se encuentra la tumba del Príncipe de los Apóstoles y el sitio de su crucifixión.

El sepulcro de los Papas españoles afecta la forma rectangular, compuesto de basamento, dos pilastras, terminando en cruz con la urna que, colocada entre las dos pilastras, tiene por coronación la tiara pontificia. En el frontis principal figuran los excelentes é históricos retratos de los dos Pontífices unidos por el doble vínculo de la nacionalidad y la sangre, mientras en el centro del tímpano están esculpidas las armas de España, enlazadas á simbólicos atributos de la Iglesia.

El monumento es de mármol de Carrara, estilo del Renacimiento, y tanto por sus bellas proporciones como por su carácter severo y el gusto y mérito de la ejecución, es digno del nombre del más antiguo de nuestros escultores de la Ciudad Eterna, D. Felipe Moratilla.

LOS BIBLIÓFILOS

Pertenece esta composición humorística al inspirado artista Sr. Esteban, que tan merecido renombre goza.

Unos cuantos libros amontonados en un rincón de monástica biblioteca, abiertos unos, dispuestos para consultar otros, yacen por el suelo esperando al hombre de ciencia, al investigador de cuantos hechos, con sus más minuciosos detalles, comprende la historia de un reinado, de una época ó de un pueblo. Entretanto, ratones y comadrejas, aprovechando el silencio del lugar, y atraídos por su especial predilección al papel viejo, salen de sus ocultas madrigueras, se pasean por las obras de privilegiados autores, roen y destruyen á su antojo tomos y volúmenes, buscados con ansiedad y pagados á precios elevados por la rareza de los ejemplares.

Carta de Barcelona.

Mis profecías.—Teatros.—El marqués de Campo en Barcelona, y su chalet.—El Jurado.—El documento del Jurado.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL:

Muy señor mío: Han transcurrido más días de los que hubiera querido sin que las circunstancias me permitieran enviar á usted carta, hablando de lo que por aquí ocurre; y tanto ha ocurrido, que no sé por dónde empezar la larga tarea de reseñar las fiestas, carreras, banquetes y recepciones que aquí se han sucedido y continúan sucediéndose con vertiginosa celeridad.

Cuando en mis primeras correspondencias aseguraba que la Exposición de Barcelona sería un éxito, no podía, á pesar de la seguridad que tenía en mi aserto, ni soñar que lo fuera tan grande y tan completo como es. Barcelona es una fonda inmensa donde viven y se agitan hombres de todas las naciones, de todas las partes del mundo; aquí se codean el norteamericano y el francés, el ruso y el italiano, y, en fin, no parece sino que la humanidad ha intentado reedificar la Torre de Babel, y sufre el consiguiente castigo, según se escucha á cada momento el distinto sonido de idiomas diferentes.

Los teatros retosan animación y novedades; Ceferino Palencia, en el Principal, ha estrenado *Odette*, de Victoriano Sardou, muy bien arreglada por Mariano Pina, y magistralmente desempeñada por María Tubau y su excelente Compañía.

Aquí está el maestro Chapí con objeto de estrenar en el mismo coliseo una revista de actualidad,

titulada *La Exposición Universal*, letra también del mencionado Sr. Pina.

El Liceo, que abrió sus puertas con una Compañía de declamación, comenzará sus tareas esta noche; la de Ópera, con *La Africana*, cantada por el tenor Gayarre; Romea también ha hecho su inauguración con la tragedia de Soler, *La Bruja*, el día 15 del pasado Septiembre; en El Dorado hay una Compañía de zarzuela; Ópera en el Tívoli; sigue el baile *Excelsior* llevando gente á Novedades; Tomba, en el Español, procura mover el cartel cuanto le es posible; el elegante teatro Lírico también ha abierto sus puertas con una Compañía de ópera; y con motivo de las fiestas de la Merced, hay iluminaciones, cabalgatas, carreras de caballos y tales regocijos, que Barcelona, con su privilegiado clima, ofrece en estos momentos un espectáculo extraordinario, como lo han ofrecido pocas capitales del mundo.

La llegada del marqués de Campo fué un verdadero acontecimiento, del que así, como de la inauguración del magnífico chalet que el opulento capitalista ha regalado á Barcelona, tendrá usted noticias.

El Ayuntamiento ha hecho una moción de gracias al referido marqués de Campo, y en las actas consta el acuerdo del Ayuntamiento sobre este extremo, en un escrito digno y sentidísimo, del que daré á usted conocimiento en mi próxima carta.

El mobiliario que adorna el chalet está construido por la acreditada casa de los señores Pons y Ribas, y es verdaderamente artístico. El estilo es del Renacimiento, y los muebles son de nogal esculpido, sobresaliendo las vitrinas y los armarios en que están las soberbias bandejas de plata repujadas; hay una sillería Luis XIII, de cuero de Córdoba, que es elegantísima, y todos los artesanos y paredes del chalet regalado son de madera de cedro, por lo cual puede usted calcular lo que significa y vale este regalo regio.

El marqués de Campo, que era ya popular en Barcelona, es hoy muy querido, porque esta tierra donde el patriotismo es nota dominante, no olvida la generosidad con que Campo se ha conducido con la ciudad. Es posible que, queriendo corresponder con un acto de ternura á la esplendidez del capitalista valenciano, la ciudad de Barcelona dé una prueba de cariño al joven hijo del Marqués, creyendo que esto es lo que más ha de agradarle en sus sentimientos de padre cariñoso.

Otro ilustre viajero, el señor Pi y Margall, ha sido aquí objeto de calurosas manifestaciones, y ha sido festejado con serenatas y jiras: por los periódicos diarios tendrá usted ya conocimiento de estos hechos, y yo me limito á asegurarle que la recepción que se le ha hecho ha sido magnífica y brillante.

El Jurado, que está constituido hace ya días, trabaja con ahinco y con fe, y ha llevado á cabo un hecho que consagra el éxito de la Exposición, como no se ha consagrado el de ninguna de las verificadas en el mundo. Ni en Londres, ni en París, Turín, Milán, Amberes, Viena, ni en Filadelfia, ni en ninguna parte, se ha dado el caso de que, reunidos los Jurados extranjeros de todos los países, haya realizado un acto de la importancia del llevado á cabo en el Salón de Ciento. El Ayuntamiento ofreció á los Jurados una recepción, y en ésta las respetables personas que forman parte del mismo entregaron un pergamino con la firma autógrafa de todos los Jurados extranjeros, cuyo documento dice, traducido del francés:

«Al señor Alcalde y Concejales de la ciudad de Barcelona.

»Señores: Los abajo firmados, reunidos en Barcelona con objeto de formar el Jurado Internacional de la Exposición inaugurada en esta ciudad, tan justamente renombrada, antes de principiar sus funciones y de proceder al examen minucioso y atento de los productos presentados por cada expositor, cree cumplir un acto de justicia dando su opinión sobre el conjunto de esta gran empresa, de la que puede decirse que es expositor el Ayuntamiento de Barcelona. El pensamiento que

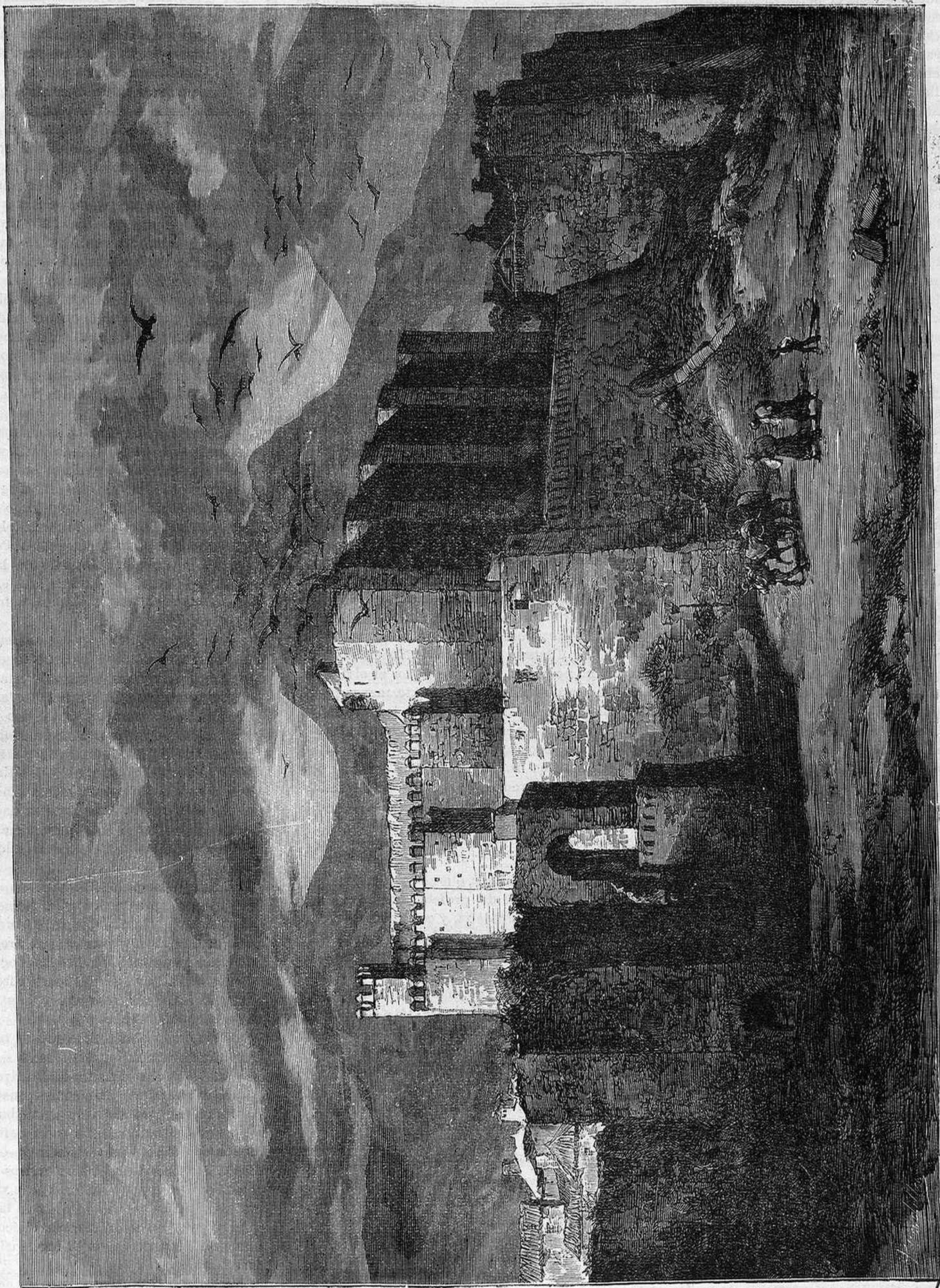


Casanova

M. P.



S. M. FIDELÍSIMA D. LUIS I, REY DE PORTUGAL



TARIFA.—CASTILLO DE GUZMÁN EL BUENO (dibujo de Pradilla.)



ha presidido á la celebración de este Concurso universal, en una ciudad que no es la capital política de España, indica ya la fe profunda que tiene en las fuerzas vivas de este pueblo, en sus condiciones, y al mismo tiempo, que el ardiente é inteligente amor que por el progreso demuestra, es una valiente tendencia hacia el perfeccionamiento material é intelectual de la actividad humana en todas sus manifestaciones. Por grandes, por considerables que hayan sido los sacrificios que el Ayuntamiento haya tenido que hacer para realizar esta empresa, el brillante éxito que ha coronado este Concurso, lo mismo en su conjunto que en sus detalles, da á la Exposición de Barcelona, uno de los más importantes lugares en la historia de los grandes concursos pacíficos que se vienen sucediendo desde 1851.

La extensión de esta Exposición, su construcción magnífica, los productos que encierra, su espléndida situación en medio del Parque, permiten considerarla como una de las más útiles y de las más bellas que hasta ahora se han celebrado. Un grande y hermoso porvenir está reservado, tenemos la seguridad de ello, á vuestra noble ciudad, como justa compensación á los sacrificios que se ha impuesto. La ciudad de Barcelona, tan grande en el pasado, aparece más grande en el presente. La iniciativa y el atrevimiento que poseen sus hijos, su situación en el Mediterráneo, eterno y universal camino de la civilización de los pueblos, su admirable clima, su suelo fértil, aseguran á la capital de Cataluña un lugar cada día más preponderante en el comercio del mundo. Nosotros, extranjeros imparciales, por las funciones mismas que venimos á ejercer, consideramos una dicha poder consignar en esta declaración el sentimiento de admiración y de simpatía que sentimos por la gloria de Barcelona y de España.»

Firman este documento los Jurados de todos los países de Europa y América, cuya mayoría la componen hombres inteligentes en la industria, el comercio, la navegación, la ciencia, las artes y las letras; hombres que han visitado todas las Exposiciones, que han recorrido medio mundo, y cuyo testimonio es irrecusable.

La Exposición de Barcelona, que fué saludada por todas las banderas de la marina de todos los países, que ha recibido la visita de tantas personas inteligentes, ha sido consagrada, repito, por un Tribunal cuya competencia y cuya responsabilidad no puede por nadie ser puesta en duda.

El primer certamen español ha sido un éxito colosal, y con razón decía hace muchos meses que, para verdades, el tiempo, y para justicias, Dios.

Réstame añadir que la Exposición se ve cada día más concurrida y más espléndida; y puesto que he dado algunas de las noticias más importantes, en mi próxima carta reanudaré la descripción del Palacio de la Industria.

Y sin más, me repito á sus órdenes afectísimo seguro servidor

JUAN VALERO.

Barcelona 3 Octubre 1888.

Don Álvaro de Bazán y la táctica naval.

Al señor doctor Thebussem, en su castillo de Thirmen, provincia de Fossal-Bresmon.

Mi querido Doctor: Como usted sabe de todo, lo mismo de cocina que de sellos de correos; lo mismo de la vida del célebre Cervantes que de las particulares circunstancias del no tan célebre don Pedro Yuste de la Torre, supongo que también sabrá algo de táctica naval, y aun me aventuro á pensar que sabrá mucho, porque siendo la jurisprudencia, según antigua definición, *conocimiento de las cosas divinas y humanas*, su borla de doctor en esa facultad le obliga á conocer la táctica naval, que no puede menos de ser cosa divina ó humana.

Es el caso... pero antes de llegar al asunto de esta carta, recuerdo un cantar, que dice:

«Estamos en un mundo
tan miserable,
que si yo no me alabo,
no hay quien me alabe.»

Nadie, que yo sepa, me ha elogiado, como era justo, por haberse cumplido la profecía que hice cuando en el número del periódico *El Resumen*, correspondiente al día 22 de Junio de 1887, escribí lo siguiente:

«Sí: nosotros tenemos la seguridad de que el primero entre los primeros de nuestros generales de Marina alcanzará en el día 9 de Febrero de 1888 la solemne conmemoración de su gloria póstuma, y así se cumplirá el vaticinio que hizo Cervantes en el soneto que puso en los *Comentarios de la jornada de las islas de los Azores*, por el licenciado Mosquera de Figueroa.»

Aquí copiaba yo el soneto, que comienza:

«No ha menester el que tus glorias canta
¡Oh gran marqués! del artificio humano;»

y termina diciendo en los tercetos:

«Y fué muy justa prevención del cielo
Que á un tiempo ejercitases, tú la espada,
Y él su prudente y verdadera pluma;
Porque rompiendo de la envidia el velo
Tu fama, en sus escritos dilatada,
Ni olvido, ó muerte, ó tiempo la consuma.»

Y añadía yo, comentando estas últimas palabras: «Sí; lo afirmamos de nuevo; la marina de guerra hará, como Cervantes dijo, que ni el olvido, ni el tiempo, ni la muerte misma lleguen á consumir la gloria imperecedera de su insigne caudillo D. Álvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz de Mudela.»

Y en efecto: la marina de guerra, en el día 9 de Febrero de 1888, conmemoró solemnemente el tercer centenario del fallecimiento del vencedor en Túnez y en las Azores; y si la fama del marqués de Santa Cruz, dilatada en el libro de Mosquera de Figueroa, no podía ser consumida por el olvido, ni por el tiempo, ni aun por la muerte, menos podrá serlo ahora que se han multiplicado los historiadores de su vida y los cantores de su gloria; y sobre todo cuando estos historiadores son tan eruditos y discretos como D. Angel de Altolaguirre, don José Fernández Bremón y D. Eduardo de Navascués, y cuando estos cantores son poetas tan inspirados como Manuel del Palacio y Fernando de Gabriel, como Domingo Ortiz de Pinedo y Angel Lasso de la Vega.

Me parece, amigo Doctor, que he demostrado cumplidamente mis dotes de profeta, diciendo en Junio de 1887 lo que sucedería, y con efecto sucedió, en Febrero de 1888; pero aún falta lo mejor; esto es, aún falta exponer aquí el asunto de esta carta, para que vea usted y vean las generaciones presentes y futuras, y aún las generaciones pasadas, si el espiritismo fuera verdad, las trascendentales consecuencias que tienen las conmemoraciones centenaristas, no sólo para el aumento de la fama de los *centenariados* (¿qué le parece el invento de de esta palabreja?) sino también para promover investigaciones, ya científicas, ó ya eruditas, que puedan redundar, y de hecho redundan, en progresivo crecimiento de la cultura nacional.

Aun cuando le parezca al castellano de Thirmen que hablo en *guasa*, como dicen en la tierra donde está asentado su feudal castillo, hablo muy de veras; pero quisiera mezclar lo útil con lo agradable, siguiendo el consejo del gran preceptista latino, y el ejemplo que usted sabe dar en sus escritos cuando en ellos trata de cosas útiles, porque agradables siempre son, aunque trate de cosas inútiles, ó al menos, muy poco útiles.

Y á propósito: se me ha ocurrido una idea, sin ejemplar, como dice el personaje de una zarzuela, usted es un poeta en prosa. Cuando usted escribe sobre cualquier fruslería un artículo que produce con su lectura un placer intelectual, es porque el artículo es bello; y como se llaman obras poéticas aquellas en que predomina la belleza so-

bre su utilidad, resulta que usted escribe obras poéticas, ó, lo que es lo mismo, que usted es un poeta en prosa.

De digresión en digresión, cada vez me voy alejando más del asunto, ó, mejor dicho, de la consulta que deseaba hacerle, y para concluir de una vez con estos extravíos de mi pluma, le preguntaré de sopetón:

—¿Qué piensa usted acerca de la táctica naval?
Es probable que usted me conteste:

—No entiendo bien su pregunta.

Y por si tal fuese su respuesta, *explanaré mi interpelación*, como se dice en lenguaje parlamentario.

Si usted lee con frecuencia LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, se habrá enterado de una polémica en tablada por los señores D. Luis Vidart y D. Ramiro Blanco con motivo del libro del almirante Jurien de la Gravière en que se relata la *Historia de la guerra de Chipre y de la batalla de Lepanto*; y en esta polémica habrá usted visto que el Sr. Blanco que, según mis noticias, es doctor en medicina, ha sostenido que la táctica naval podrá aplicarse con ventaja en las guerras marítimas del porvenir; contrariando así la opinión que expone M. Jurien de la Gravière en el libro antes citado, y que el señor Vidart, que tampoco es marino de profesión, acepta de todo en todo los juicios sobre táctica naval del historiador francés de la batalla de Lepanto.

Ahora, en estos últimos números de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, se han publicado una carta de M. Jurien de la Gravière, en que se define la táctica naval diciendo que es *el arte de navegar sin separarse ni abordarse*, y un prólogo de la biografía de D. Alvaro de Bazán, del Sr. Altolaguirre, donde su autor, el capitán de fragata D. Patricio Aguirre de Tejada, sostiene la tesis de que la táctica naval se mueve dentro de límites mucho más amplios que los que señala el almirante francés que de nombrar acabo.

Resulta de lo dicho, que sostienen la importancia de la táctica naval los Sres. Aguirre de Tejada y Blanco; y reducen el valor de esta táctica á límites muy estrechos M. Jurien de la Gravière y el Sr. Vidart; dos votos en pro y dos en contra, un marino en pro y otro marino en contra, un escritor no marino de profesión en pro, y otro de la misma clase en contra. Yo no puedo decidir el empate de esta votación, porque mi íntima amistad con uno de los votantes perturba la serenidad de mi juicio hasta tal punto, que su opinión siempre me parece la mejor, y así su voto y el mío sólo valen por un voto.

Ahora ya comprenderá usted lo que yo quise decir cuando le pregunté: —¿Qué piensa usted de la táctica naval? No me diga usted que, como no es marino, no puede contestar á mi pregunta; porque tampoco lo son, ni el Sr. Blanco, doctor ó licenciado en Medicina, ni el Sr. Vidart, coronel ó comandante de Artillería, retirado, y han dado su opinión en este mismo asunto.

Ahora, como el debate acerca de la mayor ó menor importancia de la táctica naval se ha suscitado con ocasión del centenario de D. Alvaro de Bazán, puede este hecho citarse como prueba de que las solemnidades centenaristas contribuyen á avivar el amor al estudio, no sólo en la esfera de la erudición histórica, sino también en otra clase de investigaciones científicas no menos importantes, y así se cumple lo que antes dije á usted al enumerar las ventajas que se obtienen en la conmemoración solemne de los aniversarios seculares del nacimiento ó muerte de los varones insignes en ciencias ó artes.

Aguardando con impaciencia la contestación á esta carta, que de seguro será tan donosa como lo son todas las producciones de su privilegiado ingenio, se despide de usted su amigo y admirador,

UN TENIENTE DE NAVÍO.

Madrid 1.º de Octubre de 1888.

Cuestiones cubanas.

La catástrofe del ciclón continúa siendo objeto de tristes comentarios por la prensa de Cuba. Un colega dice: «En algunos puntos, como *Los Cayos*, no se ha podido apreciar aún la importancia del mal; pero el celo desplegado por todas las autoridades y por el nunca bastante encomiado instituto de la Guardia civil, ha reducido mucho las consecuencias de tan inesperada desgracia.»

La lucha entre izquierdistas y derechistas parece menos apasionada.

Cualquiera que sea la causa de las divisiones surgidas en el partido *Unión constitucional*, rencoros personales ó emulación en los negocios, como indica un colega, el hecho es que, manteniéndose el general Marín á igual distancia de todas esas humanas debilidades, cifándose á aplicar la ley sin consideraciones políticas con respecto á los interesados, el país recobra cada día legítimas esperanzas de una saludable y positiva regeneración.

—Otra cuestión de que también se ocupa la prensa cubana, es la llamada Arellano; pero ofrece poca variedad, y no vemos que haya mejorado el tono acre con que viene tratándose hace tiempo al Intendente.

En cuanto se publique el decreto relevándole, la irritada opinión de Cuba se calmará, en la esperanza de que la persona que haya de reemplazarle no ha de contrariar el plan general de organización administrativa hoy existente.

—La recaudación de Aduanas, siempre en aumento, sirve de motivo á muchos periódicos para comparar los ingresos de este año con los del anterior, á partir de la fecha en que el general Marín se presentó de improviso en las oficinas de Hacienda, y ocioso es decir que la gran mayoría de los diarios cubanos elogian aquella iniciativa que tan positivos resultados viene produciendo en las rentas públicas.

—La Guardia civil no descansa, y el éxito de sus operaciones, á pesar de la desproporción entre el número de guardias y la extensión de territorio que tienen á su cargo, es cada día más lisonjero. La prensa cita un gran número de importantes aprehensiones, y, entre otras, la del hermano del famoso bandido Jacobo Rodríguez, fusilado en Matanzas el año último por el secuestro del niño Castillo.

Los autonomistas y separatistas, que todo lo aguardaban de la actitud de algunos elementos derechistas con respecto al general Marín, ven ahora fracasado su plan, porque la imparcial conducta de éste ha desvanecido toda la eventualidad de un verdadero conflicto en el partido constitucional. Y en último término, si este conflicto fuera inevitable, la opinión apenas lo da importancia, porque está convencida de que los pueblos más prósperos son aquellos en que domina una buena administración y toda clase de estímulos al trabajo modesto de la agricultura y de las aplicaciones científicas. Parece, en fin, terminada la era de los políticos *hueros*, de los oradores *cursis*, de insufribles retóricos y de pérfidos abogados de todo género de negocios perjudiciales al país.

El Globo publica una carta de Cuba, tan interesante como enérgica. Su conclusión es que el general Marín viene sosteniendo, con rara fortuna, una gran campaña moralizadora. Desde que intervino las Aduanas, no ha pasado un sólo mes sin creciente y valioso aumento en las rentas. En la primera quincena de Septiembre, la recaudación era ya cerca de 316.000 pesos más, que en igual plazo y fecha del año anterior. Y esto, á pesar de no estar bien reorganizada más que la Aduana central, pues falta hacer un arreglo en las otras, que no ha podido llevarse aún á cabo, según el corresponsal de *La Epoca* por la actitud del intendente.

El diario *La Tarde* dice que, á pesar de lo dispuesto en la ley, la Intendencia no ha nombrado inspectores de la recaudación por el consumo de ganados. De modo que los dependientes del Banco, que administra esa renta, desempeñan las funciones de inspección, ó, lo que es igual, *el Banco se inspecciona á sí mismo*.

El Español cita á un orador separatista que llamó *viles* á los cubanos que quieren ser leales á España. Ya en muchas ocasiones hemos indicado la conveniencia de contener á estos imitadores del *Castelar federal*. Esa elocuencia teatral es *cursi*, y, por consiguiente, poco temible ante un público ilustrado; pero las masas toman demasiado á lo vivo esas palabrotas. El Gobierno debiera hacer comprender á los autonomistas los inconvenientes de una mal entendida libertad del insulto y de las amenazas.

La mayoría de los periódicos más acreditados retan á los arellanistas á que expongan algún hecho de la historia del general Marín, digno de la menor censura. Los retados no han podido en este punto replicar bajo ningún aspecto. Sólo con referencia al inspector nombrado por el general Marín, dicen que *multa mucho*; pero el intendente condona, en cambio, las multas.

La división del partido autonomista es cada día más grande.

Ya hemos indicado otra vez la causa de esta segregación de fuerzas peligrosas; los autonomistas no pueden luchar frente á un buen Gobierno, y están desconcertados, sin poder entenderse con los partidarios de *El Criollo*, ó sea el franco separatismo.

Por último, á un colega que pretende representar nada menos que al mismísimo Sr. Sagasta, le dirige toda la prensa muy razonados ataques por la pasión é *interés* con que aseguran defiende á la Intendencia desde la intervención del general Marín en las aduanas.

Otros periódicos hacen sobre este punto y cuestiones análogas muy atinadas consideraciones, cuyas conclusiones conviene reproducir:

«No nos guía, al hablar de esta suerte, el propósito de defender la personalidad del general Marín, cuya acrisolada honradez está por encima de tantas miserias; lo hacemos sólo para evidenciar el empeño que tienen algunos despechados de inventar historias con objeto de despojar del prestigio de que deben estar revestidos los que representan en estas provincias el principio de autoridad.»

Ya se ha resuelto el famoso asunto del canal Vento.

La Gaceta de la Habana publica el informe de la sección administrativa, que está, por cierto, muy bien escrito y razonado, y á continuación el decreto que resuelve en definitiva la transacción que habían concertado en principio el Ayuntamiento de la Habana y el Banco Español.

Sobre este punto la prensa hace también resaltar la actitud escrupulosamente neutral y delicadísima del general Marín, que ha facilitado la cuestión de abastecimiento de aguas de la Habana, conciliando todos los intereses que por circunstancias diversas pudieran creerse lastimados.

SÁNCHEZ ROMERO.

VILLAMARTÍN

Y LOS TRATADISTAS DE MILICIA

EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX

(Continuación.)

VII

Estas apreciaciones del Sr. Vallecillo no eran hijas del entusiasmo, sino de un estudio profundo y de un conocimiento perfecto de lo que eran los autores de tratados generales de milicia que más fama gozaban entonces en el extranjero. En efecto: los tratadistas de milicia de este siglo que más

nombre han alcanzado en Europa son, sin duda alguna, Lloyd, en Inglaterra; Jomini y Marmon, en Francia; el archiduque Carlos de Austria, Willisen y Clausewitz, en Alemania, y Luis da Camara Leme, en Portugal. Comparando las obras de estos escritores con la de Villamartín, podemos decir, no por vanidad ó por entusiasmo patrio, sino porque es la verdad, que el libro de nuestro compatriota no es inferior á ninguno de estos tratados generales de milicia, que pasaban por los mejores que en Europa se habían publicado.

No menciono los escritos militares atribuidos con más ó menos motivo al emperador Napoleón I, ni los *Discursos sobre la ciencia de la guerra* del italiano Luis Blanch, ni la obra histórica de Carrion Nisas, porque sólo me ocupo ahora de los tratados generales de milicia, que son las obras que, por el género á que pertenecen, pueden ser comparadas con las *Nociones del arte militar* de nuestro Villamartín.

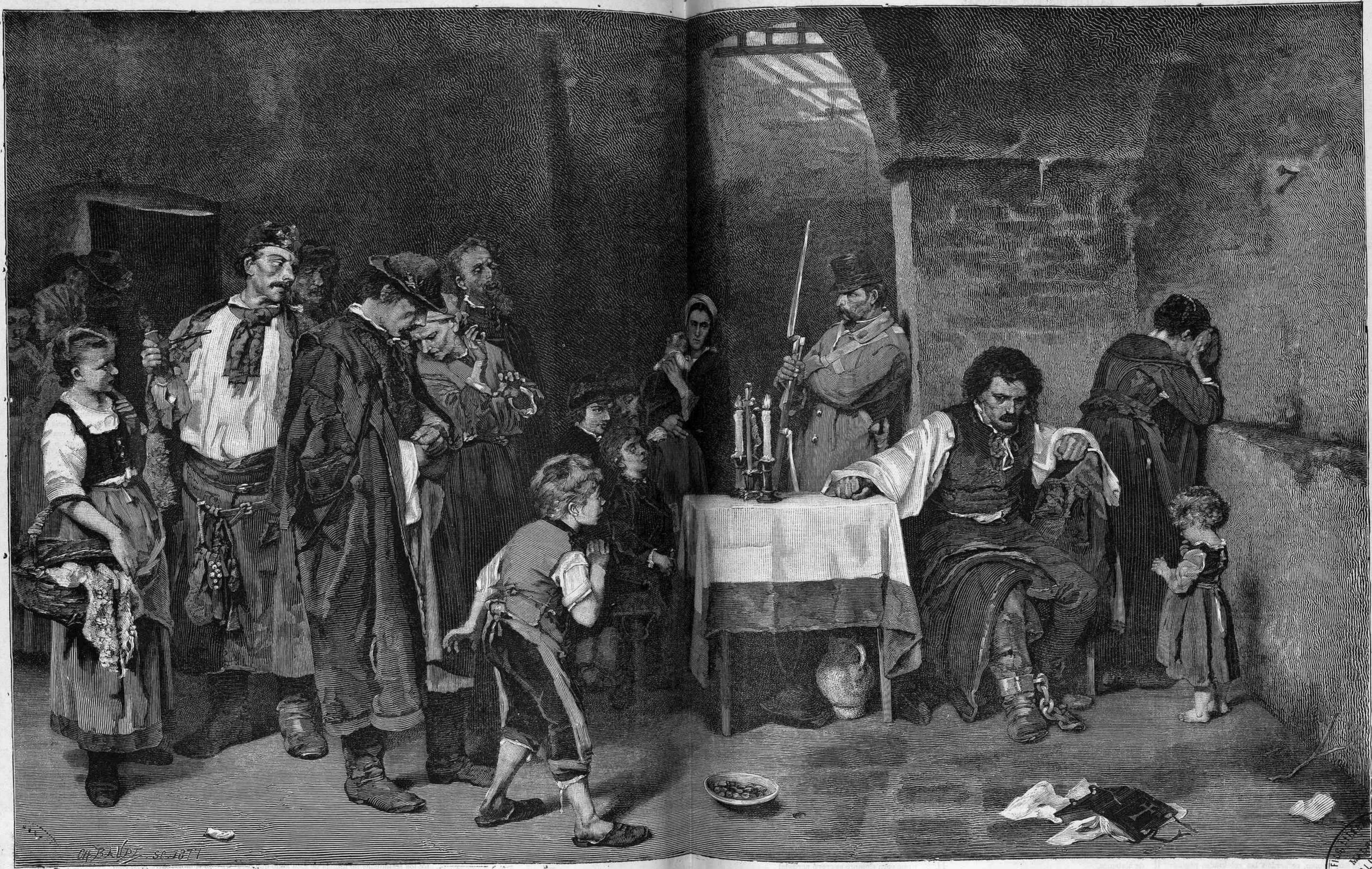
Tampoco menciono las obras de Rustow, Marselli, Lewal y otros escritores hoy muy celebrados, porque son posteriores á Villamartín; pero leyendo los trabajos de estos autores es como se ve confirmado el mérito de las *Nociones del arte militar*, en cuyas páginas se hallan muchas ideas que actualmente se presentan como novedades dignas de grande y superior alabanza.

Lo que más distingue las cualidades y avalora los escritos de Villamartín es lo que, para expresarlo en una sola frase, podríamos llamar *intuición filosófica*. No era verdaderamente Villamartín un pensador reflexivo, un hombre de ciencia consagrado por completo á la resolución de problemas científicos, sino un hombre de grande, de poderoso entendimiento, que veía, que adivinaba mucho más de lo que sabía. Así, por ejemplo, cuando se cree y se dice que en la guerra lo importante, lo decisivo, es únicamente la fuerza, y que el derecho sirve de poco, Villamartín decía, y decía con profundo sentido, que si Napoleón I, en vez de entrar en España por aquellos medios bajos y rastreros que hacen decir á César Cantú que el león se convirtió en raposa, hubiese entrado leal y francamente, declarando la guerra á España, como la había declarado á otros pueblos, tal vez no hubiera tenido mejor resultado en las batallas, y es probable que no hubiera conseguido más de lo que consiguió; pero seguramente no habría conseguido menos. ¿Por qué? Porque la forma en que los ejércitos franceses verificaron su invasión en España hería profundamente el espíritu nacional; y al ver que se empleaban las artes del engaño y de la mentira, esto enorgullecía y envalentonaba á aquellos contra quienes se empleaban, que acaso se decían á sí mismos: «Mucho debemos valer cuando un conquistador victorioso no se atreve á combatir lealmente contra nosotros, sino que busca medios rastreros para apoderarse de nuestras plazas y fortalezas, en lugar de hacerlo violentamente por la fuerza de las armas.» Así adquirió la nación española una conciencia de su fuerza, superior á la que tenían los demás pueblos con quienes había combatido Napoleón.

VIII

Y después de estos méritos científicos, y de esta intuición que se revela en la obra de Villamartín; después de haber tratado las cuestiones, no como entonces se entendían, sino como después habían de entenderse, hay otro aspecto también en las *Nociones del arte militar* digno de singular atención.

Villamartín consagró un escrito suyo á relatar la *Historia de la Orden militar de San Fernando*; pero el mérito que adquirió como historiador, más que en este opúsculo que forma parte de la colección de historiadores de las Órdenes militares, publicada por el editor Dorregaray, se revela en la parte histórica de las *Nociones del arte militar*. Villamartín en esta parte histórica tiene pocos antecesores; tiene pocos que le hubiesen precedido en el camino de historiar, según las exigencias de la crítica, la vida militar de España.



Ch. B. 1877

BELLAS ARTES.—Un condenado á muerte (cuadro de Munkacsy).

ALFONSO CIENTI
BIBLIOTECA

El Conde de Clonard, en su *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería*, dió á la indumentaria, á la descripción de los peinados y de los trajes de las tropas, una importancia muy superior á la que debía tener este ramo de la milicia, si es que esto es milicia, aun cuando en nuestros tiempos no falte quien haya prestado á tales fruslerías su atención preferente. Se habían publicado también el *Resumen histórico del cuerpo de ingenieros*, del brigadier D. Manuel Varela y Limia; la notable *Historia del Conde Pedro Navarro*, de D. Martín de los Heros; el libro titulado *Capitanes ilustres y revista de libros militares*, de D. Manuel Juan Diana, y otras obras de menos importancia; sin olvidar la célebre *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, del Conde de Toreno, que no imitó á Thiers en sus procedimientos, porque Toreno, en asuntos militares, escribió como literato, pero no con la inteligencia y el estudio técnico del arte de la guerra que tanto avaloran las páginas de la *Historia del Consulado y del Imperio* del gran estadista francés, que sólo cediendo á su exagerado patriotismo quebrantó algunas veces las leyes de lo justo en la apreciación de los hechos de armas que llevaron á cabo las huestes napoleónicas.

Ahora bien: cuando esta decadencia existía en nuestros estudios histórico militares, Villamartín en su obra creyó conveniente y necesario consagrar especial atención á estos estudios; y para justificar su conducta decía:

«En el arte de la guerra, tan necesario para la independencia y la fuerza material de las naciones, sin la que no es posible el triunfo de la razón, como no es posible la inteligencia del hombre sin la salud física; en el arte de la guerra no tenemos otra escuela que la de alemanes y franceses; sus obras aparecen por todas partes, en la maleta de campaña del oficial, en las bibliotecas y en los colegios. Estas obras, donde se nos deprime muchas veces y se nos olvida otras, plagadas de errores de escuela y de errores hijos del espíritu patrio, basadas en principios y reglas aplicables á esos países y á esos ejércitos, pero de ningún modo á los nuestros, han traído á España, en cambio de algunos bienes, dos grandes males: uno, el exagerar nuestra debilidad y tener en mucho más de lo que vale la fuerza de otros países; otro, el hallarnos en una punible ignorancia, bajo el punto de vista del arte, de nuestros hechos de armas. El vulgo de nuestros militares sabe con todos sus detalles las campañas de Francia, y cree, bajo la palabra de los autores franceses, que Waterloo no debió haberse perdido, que la campaña de Rusia no debió terminar con aquel horrible desastre, que los ataques en revuelto montón de turbas jadeantes de fatiga es el último progreso del arte, el único medio de victoria, á la vez que desconoce el paso del Garellano y niega el mérito de las operaciones que precedieron á la capitulación de Bailén.

»Por estas razones se hace sentir más cada día, desde que se ha iniciado nuestro renacimiento, un curso completo de arte militar, pero escrito para España, con la historia de nuestras guerras gloriosas en la mano, con presencia de las cualidades físicas y morales de nuestra raza, la forma política y las necesidades de nuestra sociedad.»

IX

No el mero influjo de la palabra de Villamartín, que nunca por el solo esfuerzo individual se producen obras colectivas, sino el progreso de las ideas y la fuerza de la razón que asistía á todos los que deseaban el renacimiento de nuestra historia militar, han producido sus naturales y beneficiosas consecuencias. La historia de nuestra gloriosa guerra de la Independencia ha encontrado en el ilustre general D. José Gómez de Arteche un hábil investigador de la verdad, que ha sabido destruir gravísimos errores que pretendían erigirse en dogmas científico-militares.

Las campañas del general D. Marcelino Oráa, relatadas por el teniente general señor marqués de San Román, recuerdan las celebradas páginas

históricas de Mendoza y de Melo, de Moncada y de Solís. Pero respecto á la sabiduría científico-militar de los generales San Román y Arteche nada tengo que decir en esta cátedra, donde han resonado sus elocuentes discursos, que todos hemos aplaudido con verdadero entusiasmo.

El teniente de infantería D. Francisco Barado, en el texto del lujoso libro intitulado *Museo Militar*, ha trazado el grandioso cuadro de la historia de la milicia española desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. El coronel de artillería D. Adolfo Carrasco y el capitán de la misma arma D. José Arántegui se esfuerzan respectivamente en renovar el recuerdo de nuestros artilleros ilustres y de la historia de la artillería española en los primeros tiempos de la invención de la pólvora. El general de ingenieros D. José Almirante, en dos notables libros, el *Diccionario militar* y la *Bibliografía militar de España*, ha demostrado que su claro talento no es inferior á su copiosa erudición; y es de creer que su *Historia militar de España*, desgraciadamente aún inédita, ha de ser corona y complemento de sus dos libros antes citados. Las *Notas de historia militar*, escritas por los tenientes de infantería D. Pedro A. Berenguer y D. Modesto Navarro, forman un libro de texto en que se da á nuestra patria el lugar que le corresponde en la historia de la milicia europea.

El malogrado escritor D. Pedro Hernández Raymundo comenzó á publicar un compendio de historia militar de España, que á su muerte ha quedado sin terminar, y la verdad es que este compendio reunía buenas condiciones para el estudio de la vida militar de la nacionalidad española.

X

La celebración del Centenario del marqués de Santa Cruz de Marcenado ha sido causa ocasional de que se escriban varias biografías de este insigne tratadista de milicia, y gran número de artículos históricos que han dado á conocer muchos pormenores de la vida militar en la España del siglo XVIII.

El libro del capitán D. Juan de Madariaga, que se titula *Vida y escritos del marqués de Santa Cruz de Marcenado*, es una monografía que honra á su autor; y, aun cuando de menos extensión, las biografías del Marqués, escritas por el catedrático don Máximo Fuertes Acevedo, por el teniente coronel de artillería D. Javier de Salas, por los capitanes D. Manuel Somoza y D. José Villalba, y por el oficial de Administración Militar D. Angel Altolaquírrre, también son dignos de elogio. El análisis de las *Reflexiones Militares*, del comandante D. Emilio Prieto, el estudio acerca de los proyectos de organización militar del Marqués, hecho por el capitán de ingenieros D. Joaquín de la Llave, y otros varios artículos que sería prolijo enumerar, han dado á conocer los altos merecimientos científico-militares del ilustre D. Álvaro Navia-Osorio, tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado.

El capitán D. Miguel Carrasco-Labadía ha tenido el buen pensamiento de reunir en un libro todo lo concerniente á la vida, los escritos y la celebración del Centenario del ilustre D. Álvaro Navia-Osorio. Este libro, que se intitula *El marqués de Santa Cruz de Marcenado. Noticias históricas de su vida, sus escritos y la celebración de su Centenario en 1884*, ha visto la luz pública primero en la *Revista Militar Española*, y después se publicará formando un volumen que... Se disponía mi palabra á elogiar lo que realmente merece elogio, en el libro del Sr. Carrasco-Labadía; pero he recordado que en las páginas de este libro se leen tantas alabanzas de mi humilde persona, que me obligan á guardar ahora silencio, porque, como ya he dicho en otra ocasión, no es decoroso para el Sr. Carrasco-Labadía, ni para mí, que se nos pueda aplicar el cuentecillo de los dos compadres que mutuamente se alababan sus gapezas. Lean mis oyentes la monografía histórica del capitán D. Miguel Carrasco-Labadía, y acaso encontrarán exagerados los escrúpulos que me impiden alabar ahora lo que en ella consideren digno de alabanza.

Y por no alargar en demasía esta reseña bibliográfica, paso en silencio los estudios sobre las campañas del duque de Alba, del coronel D. Julián Suárez Inclán y del comandante D. Francisco Martín Arrúe; la *Reseña orgánica de la infantería española*, del malogrado D. Enrique Vicente del Rey; las obras histórico-militares, del general Ximénez de Sandoval, del coronel Mariátegui y del comandante D. Eugenio de la Iglesia, y otros varios nombres y libros que acudirían á mi memoria, si yo con alguna insistencia lo solicitase.

Fuera injusto no citar, tratándose de estudios referentes á la historia militar de España, las varias monografías que ha escrito el Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, monografías en que luce su autor dotes de erudición de buena ley y de sagacidad crítica que es de lamentar no se hayan empleado en obras más extensas y de mayor empeño. D. Antonio Cánovas del Castillo es el primero que ha dicho, y así es lo cierto, que Diego de Salazar no es más que un traductor del libro de Maquiavelo.

Y entre los escritores militares de la clase de paisanos, como el Sr. Cánovas del Castillo, también merecen ser citados el marqués de Miraflores, por su biografía del experto caudillo D. Sancho Dávila; D. Andrés Borrego, por su estudio sobre el sitio de París; D. Antonio Pirala, por sus historias de nuestras recientes guerras civiles; D. Serafín Estébanez Calderón, por su *Manual del oficial en Marruecos* y otros escritos; el académico de la Historia D. Alejandro Llorente; el erudito D. Antonio Rodríguez Villa, y el joven escritor D. Ramiro Blanco; sin olvidar al catedrático D. Máximo Fuentes Acevedo, que ha poco mencioné entre los biógrafos del vizconde de Puerto.

(Se continuará.)

LUIS VIDART.

LA LUCHA DE LA VIDA

Al Excmo. Sr. D. José Abascal y Carredano.

¡Ah! pensé; ¡cuántas veces el genio así duerme en el fondo del alma, y una voz, como Lázaro, espera que lo diga: "¡Levántate y anda!"

BECQUER.

I

Al despertar del sueño de la infancia, en pos de la ventura que florece con la flor de la vida, y resplandece con el alma, bañada en la fragancia;

De esa ilusión consoladora y bella que en el albor de la existencia brota, como del cielo en la región ignota brilla la luz de matinal estrella;

Llegué á una vía que, anchurosa y ruda, en muchas agrias sendas se partía. Ya agonizaba en el ocaso el día, cuando á la mente se aferró la duda.

¿Qué invisible poder aquí retarda con intento fatal el bien ansiado? ¿Cuál es la senda que trazará el hado? ¿Dónde la dicha con afán me aguarda?

¡Ah! ¡En vano el espíritu se eleva á unirse con la fácil esperanza!... No retrocede el pie, pero no avanza por el sendero que á su fin le lleva.

Tentado y presa de mortal congoja, sigo adelante, sin saber adónde: busco la luz y, á mi pesar, esconde en el piélago el sol su llama roja.

Rodeado de tinieblas, vacilante, no sé qué horrible convulsión me agita... y si la duda cruel: — «¡Atrás! — me grita, la esperanza me dice: — «No; ¡adelante!»

¡Cuán presto vuelve al corazón la calma que para siempre se creyó perdida!

¡La esperanza es la vida de la vida,
como es la duda enfermedad del alma!

Avanzo: y, á medida que me interno
en la senda ignorada, ruge y crece
un clamoroso estruendo, que parece
el eco de las quejas del infierno.

II

¡Cuántos, medito, como yo, caminan
sin rumbo cierto por la senda oscura!
¡Cuántos, heridos de mortal pavor,
al fiero golpe del dolor se inclinan!

En ellos ¡ay! aunque la fe no ha muerto,
desmaya la esperanza; torpe, inmundo
los muerde el áspid de la duda; el mundo
no es para ellos verjel, sino desierto.

Y á tientas, y sin mano que les guíe,
van marchando, viandantes plañideros,
por ásperos é incógnitos senderos
hacia el astro feliz, que les sonríe.

¿Llegarán? — Es la vía muy tortuosa;
el abismo á sus pies; angosto el paso;
su norte la luz tenue del ocaso;
la noche, si no eterna, tenebrosa.

¡Miseros! ¡ay! si, como Ixión, atados
de perdurables ansias á la rueda
nunca inmóvil, al fin sólo les queda
la dicha de llorar y ser llorados!

A pesar de su esfuerzo giganteo,
jamás la duda destructora cede.
Pero ellos no se rinden. ¡Tanto puede
la excitación secreta del deseo!

Por eso, siempre repitiendo: — «¡Sea!»
avanzan con indómito coraje,
sin más luz en los límites del viaje
que la luz esplendente de la idea.

Mártires de su fe, con heroísmo
se arrojan á esa tácita contienda
de la sombra y la luz, sin que la senda
consigan vislumbrar que va al abismo.

Y luchan con constancia irresistible,
envueltos en las sombras del camino,
siguiendo bajo el peso del destino
las huellas de su bien, quizá imposible.

¡Imposible! ¿Por qué puso en su pecho
el hado un corazón tan animoso,
si es el término incierto y engañoso,
hondo el abismo, y el sendero estrecho?

¿Por qué esa eterna sed que les devora?
¿Por qué no cejan en tan arduo empeño,
si la cadena que forjó su sueño
rompe después la realidad traidora?...

¿No fuera el hombre cual cadáver vivo,
si en degradante, escéptico marasmo
se humillara á vivir sin entusiasmo,
entre los hierros del dolor cautivo?

Así, pensando con amargo duelo,
llego anheloso al pie de una montaña:
intensísima luz la cumbre baña
y con sus rayos ilumina el cielo.

Fortalecióse el ánimo abatido,
al ver del monte la fulgente lumbre.
— «Mañana subiré,» — dije. A la cumbre
miré un momento, y me quedé dormido.

III

Lo que entre sueños ví, grabado vive
con fórmulas de fuego en la memoria.
¿Quién de esta vida esclava y transitoria
el término latente no concibe?

Por la escabrosa y rápida pendiente
un enjambre de espíritus subía,
que en lenta progresión iba y venía,
de la luz absorbido en el torrente.

Alguno despeñábase, proscrito
por la turba envidiosa: otros lloraban
el honor, que á pedazos desgarraban
los agudos picachos de granito.

No pocos, viendo su ilusión perdida,
con loco afán, para ganar la altura,
dejaban del sendero en la angostura
jirones de conciencia corrompida.

Y seguían subiendo infatigables,
cual Sísifo, arrastrando hacia la cumbre
del deseo la inmensa pesadumbre,
heridos por arpías espantables.

Muchos llegaban á la abrupta cresta,
poseídos de insólita alegría,
y absorbían la luz, que intensa ardía,
arrojando las sombras á la cuesta.

Fundido ya el espíritu en el fuego,
agotaba el raudal de su ventura,
y, deslumbrado por su llama pura,
al ajeno dolor quedaba ciego.

¡Ciego, sí!... ¡Cuántos ví que, dolorosos
ayes lanzando, con esfuerzo vano
mendigaban la ayuda de una mano...
y servían de alfombra á los dichosos!

Y sin embargo: — «Subiré,» — pensaba;
y, así que lo hube decidido apenas,
sentí helada la sangre de mis venas
y que del cuerpo el alma se ausentaba.

Y subió. ¡Cuán horrible abatimiento,
qué hondo pesar sufrí, cuánta amargura,
al observar la lumbre de la altura
de improviso apagada por el viento!

— «¡La luz de mi ventura ya no arde!»
clamé. — Apagóla el soplo del ocaso.»
El ángel del dolor salióme al paso
y me dijo: — «¡Infeliz! ¡Es tarde, es tarde!»

— «Yo, señor, repliqué, poco ambiciono.
» Soy pobre y olvidado peregrino.
» Me sentaré á la orilla del camino
» y el duro peñascal será mi trono.»

— «¡Huye, insensato!» — dijo. Horrorizado
le ví desaparecer: mi voz le nombra
en vano; y en los brazos de la sombra
mi espíritu quedó petrificado.

IV

¡Desperté! Y á mi lado, con cariño
calentando mis ojos con sus ojos,
ángel de caridad, puesto de hinojos,
me acariciaba sonriente un niño.

GABINO G. GÓMEZ Y CARREDANO.
Santander y Septiembre de 1888.

EN EL ALBUM

DE LA

EXCMA. SEÑORA DOÑA LUISA DE FASTENRATH

IMPROVISACIÓN

El autor. Si el nombre que se me dió
En la pila bautismal
Nunca mal me pareció,
Hoy me parece ideal,
Por ser á tu nombre igual.

El lector. ¡La quintilla me partió!

L. V.

Madrid 21 de Mayo de 1888.

Estudios del natural.

MARGARITA

Cuando la ví por primera vez, había cumplido
catorce años, y en todo este lapso de tiempo vivió
tan ignorada como feliz. La Naturaleza había sido
con esta criatura tan pródiga en gracias y perfec-
ciones como mezquina en halagos la caprichosa
Fortuna. Margarita era uno de esos ángeles que
Dios envía á la tierra y que son más puros cuanto
menor es su contacto con la humanidad. Pertene-
cía á la aristocracia más digna de la mujer y á la
democracia más indigna del hombre, porque Mar-
garita era pobre, y el hijo del pobre, como alguien
ha dicho con razón, es la piedra negra del mundo.

No hay que confundir las desdichadas escenas
del arroyo con las amargas realidades de la guardi-
lla. El que pide una limosna al transeunte, tiene el
valor de la energía en la eterna lucha por la exis-
tencia. Vive ciertamente á expensas de una indus-
tria llena de horribles decepciones; pero vive con
el orgullo de la independencia salvaje.

Por eso yo no compadezco á los mendigos de la
calle; los admiro en medio de su desgracia, y bus-
co la miseria en el seno de las familias y en los
rincones del hogar, porque allí entra el mendrugo
que gana la honradez y el trabajo y se rechaza el
donativo de la caridad ostentosa.

Así vivían Margarita y su pobre madre; una y
otra constituían el ejemplo más hermoso de abne-
gación en el sufrimiento y las privaciones; una y
otra luchaban envueltas entre dos elementos pode-
rosos y á veces incompatibles en la vida social: la
honradez y la miseria. Pero la lucha era tan gran-
de, que la victoria significaba un verdadero he-
roísmo.

Conocí á Margarita como una de tantas veci-
nas de la casa donde me instalé al venir á la Corte.
Su belleza verdaderamente excepcional me des-
pertó el interés de la simpatía, y desde luego sentí
por la desconocida joven esa atracción que en el al-
ma ejercen las hermosuras extraordinarias.

Los primeros días apenas crucé con mi vecina
una mirada y un saludo. Cuando nos encontrába-
mos por la escalera á las horas en que Margarita
solía ir al taller, ni yo me atrevía á importunarla
con preguntas insustanciales, hijas del deseo de
entablar conversación, ni ella osaba tampoco á mi-
rarme cara á cara.

No parecía sino que nos temíamos mutuamente.
Yo seguí respetando aquel retraimiento hasta
que un día, no sé con qué motivo, bajaron Marga-
rita y su madre á visitar á la familia con quien yo
vivía en mis temporadas madrileñas.

Entonces pude hablarla. Yo sentía por la tímida
muchacha, más que una pasión amorosa, algo así
como la secreta simpatía que nos inspiran aquellos
seres que son, en el fondo y en realidad, elementos
afines, aunque dispersos, con quienes vivimos en
comunidad moral de relaciones establecidas por la
desgracia y, sobre todo, por las grandes injusticias
de la sociedad.

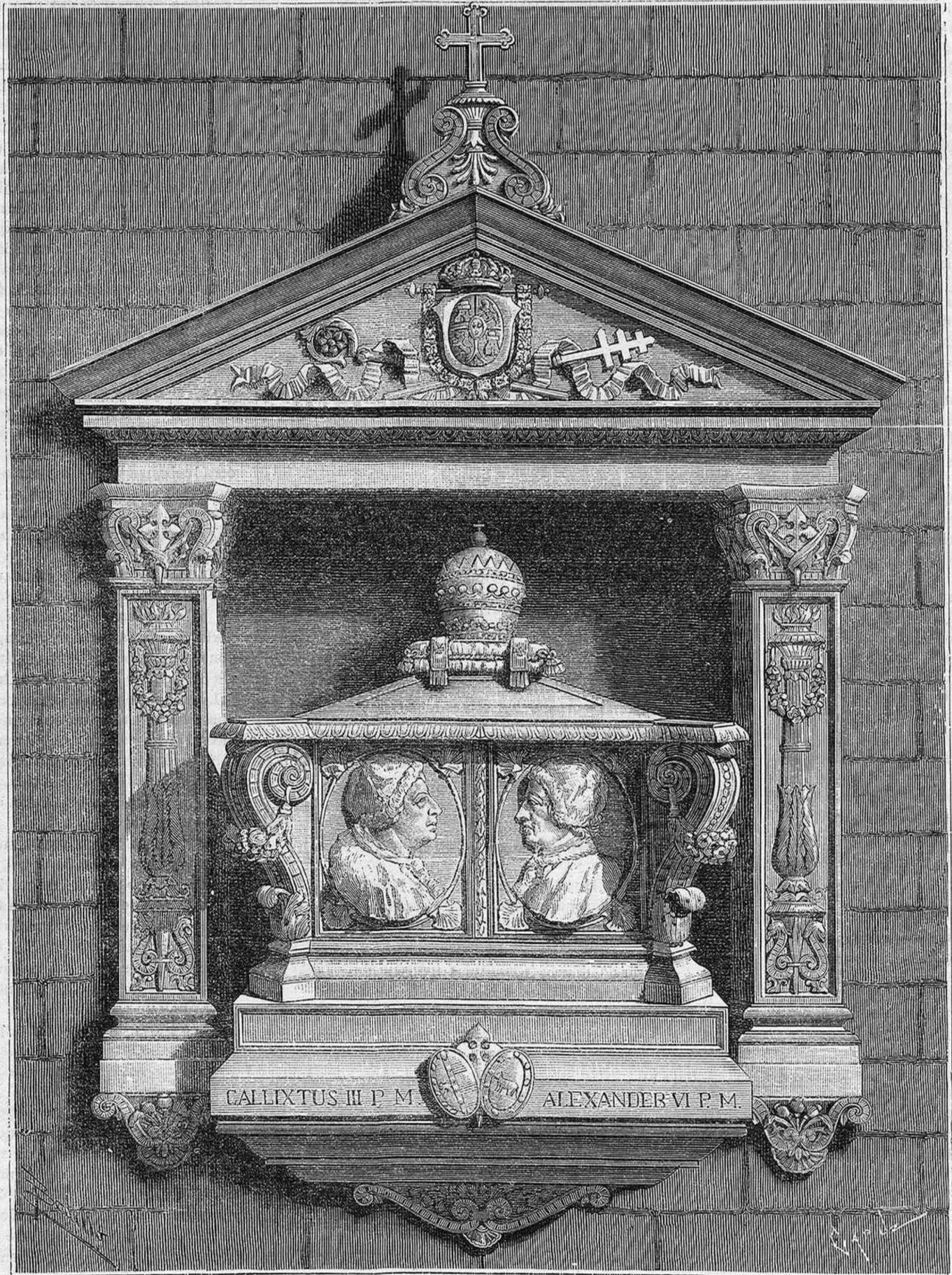
Bien mirado, aquel hogar modesto era el verda-
dero santuario de la virtud y de la belleza. Descar-
tando ciertas privaciones, que no se dejaban sen-
tir por la ignorancia de refinamientos en que vi-
vían aquellos seres olvidados del mundo, allí se
respiraba una atmósfera purificada con la savia del
amor filial y el mutuo cariño, é iluminada con la
antorcha de la fe en un porvenir adecuado á los
merecimientos, á las virtudes y á los encantos de
la pobre Margarita.

II

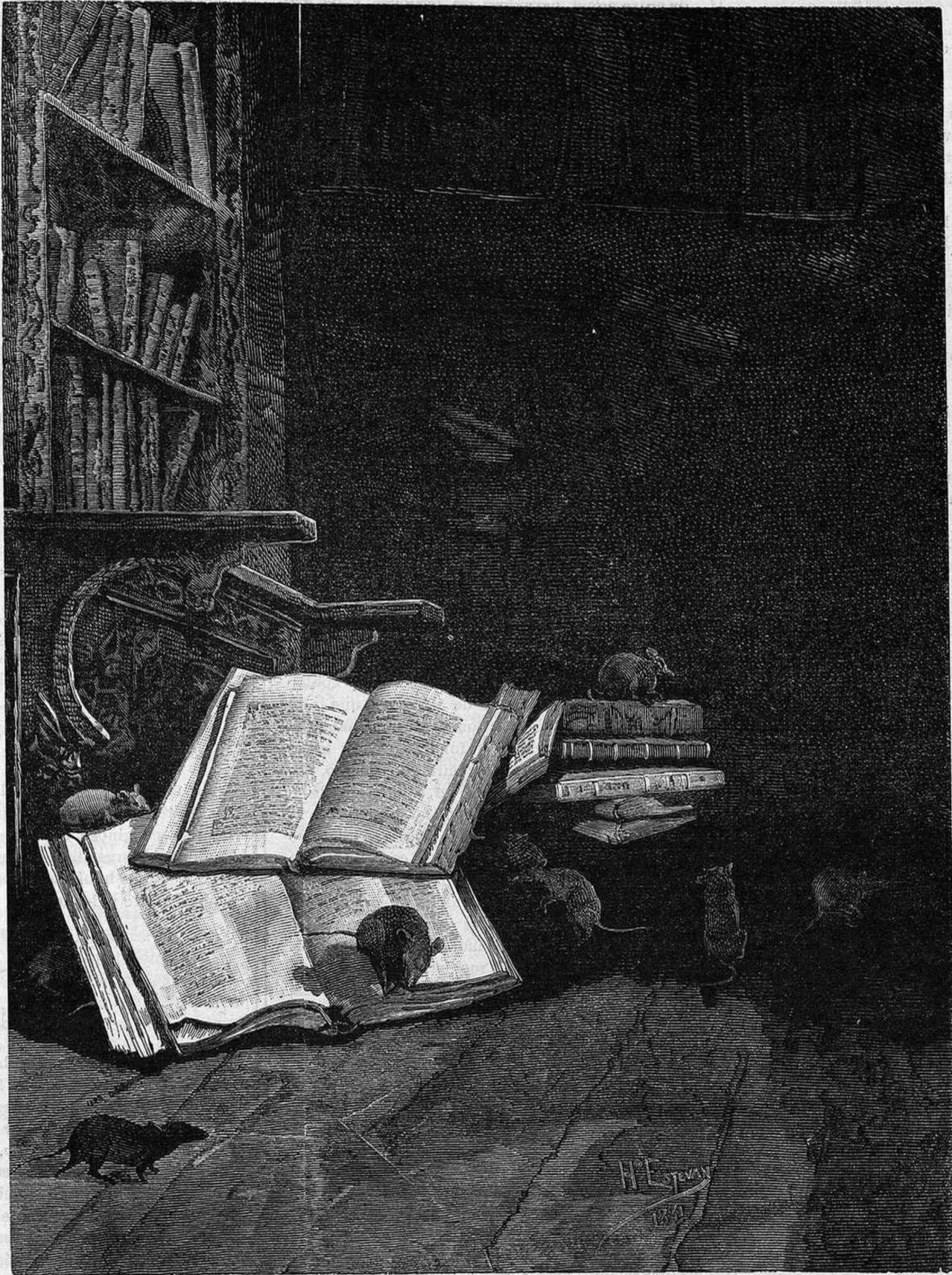
Un día me sorprendió la visita de Ricardo Pé-
rez, ó Percito, como le llamábamos los amigos de
Fornos.

Percito era un pisaverde trivial, con las origina-
lidades propias de los gomosos del *Veloz-Club* y de
los calaveras de Figaro.

Le conocí siendo estudiante, y los cursos pasa-



ROMA. SEPULCRO DE LOS PAPAS CALIXTO III Y ALEJANDRO VI



LOS BIBLIÓFILOS (cuadro de Estevan)



ban por él sin dejar vestigio ni rastro alguno en su cabeza desordenada. Alentado por las prodigalidades de su familia, poseedora de una mediana fortuna, malgastaba á un tiempo los años, la salud, el decoro, la vergüenza y el dinero. Tenía todos los vicios más repugnantes, y dejó de asistir á las aulas de la Universidad para caer en los vertederos de la inmundicia social. Recorría á diario todos los antros de la bohemia y era el prototipo y la encarnación más perfecta de la maldad pudorosamente disfrazada con el traje del aristócrata.

Vestía con elegancia irreprochable; pero en cada prenda que le cubría las formas del cuerpo y las deformidades del alma, leía yo una cuenta pendiente ó un pagaré, cuyo vencimiento sólo existía en la esperanza de un desdichado industrial.

Perecito, no obstante, se codeaba con los primogénitos de la *high-life* y encontraba amigos en todas

partes. Nadie hablaba con él un par de veces sin que fuese tuteado y admitido en la corte de su intimidad. Con frecuencia se le veía cenando en Fornos ó en el Inglés; fumaba buenos habanos, tenía butaca en el Real y asistía á las reuniones y bailes de las clases sociales más encopetadas. Era socio de varios Círculos, y como la ductibilidad de su carácter se amoldaba á todas las bajezas, solía ser adúlador con los afortunados, y se pegaba á los que tenían dinero como se pega el pólipa á la roca.

Daba lecciones de mundo, y en todas las contiendas figuraba como actor ó como testigo. En experiencia era un portento, y solía juzgar los actos de los amigos, tomando por norma el desvío y la frialdad con la desgracia, y el respeto y la lisonja para el que llegase precedido de las auras del éxito y del triunfo.

En materia de mujeres, nadie le aventajaba en

el conocimiento de las flaquezas y debilidades de las damas aristocráticas. Llevaba uncidas, no sé si á la lengua ó realmente al carro de sus victorias, qué sé yo cuántas mujeres y cuántos maridos engañados. Toda honra puesta al alcance de su pesimismo cruel, peligraba y caía de su pedestal, confundida entre una multitud de referencias vergonzosas.

Por eso, cuando le vi entrar en mi casa, no esperaba de él nada bueno, y le pregunté:

—¿Qué te trae por aquí, buena pieza?...

—Nada, chico; la casualidad únicamente. Venía siguiendo á una costurera muy guapa, y como entrara en el portal de esta casa, recordando que aquí vivías, quise saludarte y aprovechar la ocasión para que me digas algo de esa vecina.

—¡Hol! ¡Hola!... ¿Conque también te has metido á perseguir modistillas?

—No. Ya sabes que nunca me he dedicado á ese género de conquistas.

—Pero...

—Es que no me gusta el gremio de costureras, porque...

—Sí, comprendido, le dije. Por temor á que un individuo de la familia te sienta las costuras...

—Tal vez. Pero con tu vecina no he podido resistir á la tentación. ¡Es una verdadera especialidad en la clase de modistillas hermosas! ¿La conoces?—me preguntó.

—Hombre, sí; pero no la trato, y comprenderás que no puedo protegerte. En estas cosas no debes buscar intervención.

Perecito no se sintió molestado por la dureza de mis palabras. Estaba curtido en estas lides, y comprendía que mi amistad no le servía de nada en sus pretendidos amores con Margarita.

III

Pasaron algunos meses. Con frecuencia sorprendía en la calle á mi vecina, acompañada de Ricardo, que la esperaba, sin duda, á la salida del taller.

Devoré grandes amarguras, luchando con mis escrúpulos, porque en ciertas cosas me repugna el papel de intermediario. Pero yo consideraba un deber de mi parte prevenir á Margarita de los peligros á que estaba expuesta, y le hice comprender que se había colocado, acaso sin darse cuenta, en una pendiente resbaladiza.

No sé lo que ella pensaría de mis recelos y observaciones.

Al poco tiempo salí de Madrid.

Margarita continuó engolfada en sus amoríos con el acicalado mancebo. Tres años después volvía yo á la Corte, y aún hormigueaba en los rincones de mi cerebro aquel nombre que vinculaba los atributos más altos en la condición de la mujer.

Porque Margarita podía ser el bello ideal de Arsenio Houssaye, que proclamaba la belleza, la juventud y la inocencia como las tres virtudes teológicas del matrimonio.

IV

Una noche encontré á Perecito en un baile de máscaras. Su presencia me trajo á la memoria un mundo de recuerdos que, en conjunto, formaban la historia de unos amores y el germen de un drama. Tenía frente á frente un traidor, y sólo me faltaba una víctima.

—¿No la has visto?—fueron las primeras palabras de Ricardo.

—¿A quién?—contesté con asombro.

—¡A ella, á Margarita!...

—¿Dónde, dónde está?...

—¡Ven!...

Y seguí maquinalmente, abriéndome paso entre aquella apiñada muchedumbre que, loca, frenéticamente impulsada de un lado á otro, parecía mecer incesantemente sus vagos deseos.

Al llegar á uno de los extremos del salón, en cuya viciada atmósfera parecían flotar el regocijo y la alegría, Ricardo se detuvo, siguiendo con los ojos el movimiento vertiginoso de aquella sucesión interminable de capuchones, pañuelos de Manila, mantillas de blonda, trajes de todas las épocas y de todos los colores, que formaban un caprichoso conjunto de variadas combinaciones, dignas del pincel de Goya. En un momento desfilaron en ronda fantástica ante mis ojos infinidad de mujeres hermosas. La imaginación, presa del delirio de los sueños orientales, veía una belleza en cada rostro ligeramente velado por la mascarilla. Aquella manifestación espléndida de la orgía representaba la apoteosis de la locura humana. Flores, suspiros, promesas, voces, todo era ficción, todo artificial.

De pronto, la voz de Ricardo murmuró:

—¡Esa es!

Y fijé instintivamente la mirada en uno de los grupos que teníamos alrededor.

—¡Pobre Margarita!—exclamé al verla confundida entre aquel hervidero de pasiones y de maldades.

No sé si me conoció, porque ella, al dirigirme la mirada, la apartó súbitamente, y desapareció entre la revuelta muchedumbre. Acaso conservaba para mí un resto de aquel pudor que había constituido siempre su mayor encanto.

Cuando la orquesta empezaba á preludiar los primeros compases de un vals, Ricardo y yo salíamos del salón.

V

Yo necesitaba conocer la historia de Margarita, y Ricardo me la refirió de la manera siguiente:

—«La historia de estos amores es una historia vulgar. Empecé, como se empieza siempre, por dar satisfacción á los entusiasmos del primer momento; pero la tímida inocencia de Margarita determinó en la realización de mis propósitos un dilatado período de incertidumbre. La seguía á todas partes. Mis palabras cariñosas producían en la cándida modistilla la mudez más incomprensible. Adivinaba el efecto de mis frases en el carmín que coloreaba el rostro de Margarita. Su silenciosa esquivéz me interesaba vivamente, y la imposibilidad de los primeros días estimulaba mi constancia, hasta el punto de no poder resistir al deseo de verla todas las tardes. Al cabo de muchos requerimientos, ya sonreía al verme y ya celebraba mis felices ocurrencias. Yo creo que llegué á inspirarla compasión, y esto me hizo más animoso y confiado. Un día aceptó un ramo de flores con que traté de obsequiarla, y desde entonces ya pude hablarle. Mi aspecto de señorito la infundía grandes temores. Sabía que todo iba á ser puro pasatiempo, por la diferencia de clases. Pero yo trataba de disuadirla, diciendo que en el amor no hay nobles ni plebeyos, y que, si me quería, acaso pudiese yo constituir su felicidad casándome con ella. No sé si la convenció mi aparente sinceridad. Lo cierto fué que la muchacha se decidió, por supuesto sin que ninguno de la familia se enterase. Seguí esperándola á la hora en que salía de sus quehaceres. Trabajaba en casa de una modista de la calle de la Montera, y solía desesperarme con su tardanza, porque la picarilla no salía con sus compañeras, temiendo que alguien atisbase que tenía relaciones con un señorito. Una vez, tras de muchas quejas mías por esta falta de humanidad con quien sufría lluvias y nieves por esperarla, salió más temprano que de costumbre, adelantándose á sus compañeras. Recuerdo que llovía copiosamente, y no pude conseguir que se metiera en un *simón*. Sin duda no ignoraba que el coche de alquiler es á veces un palomar ambulante. En otra ocasión, la convidé á caramelos y aceptó; pero me había costado asostumbrarla á tomar una varita de nardos todos los días cuando pasábamos por la Puerta del Sol. Ella mostraba escrúpulos de conciencia siempre que la besaba una mano al despedirme en el portal de su casa; pero yo la hacía creer que eso era moneda corriente entre sinceros enamorados. Cuando creí tener con ella confianza suficiente, la besé en los labios, y me propinó una bofetada monumental. Pero yo todo lo sufría con británica constancia, y seguía paso á paso y punto por punto el camino más seguro para llegar al cielo. Así estuve más de un año. Un día entramos en uno de esos cafés en que los mozos hostezan por exceso de holganza, porque Margarita no quería que nadie la viese. Al principio tomaba café con tostada ó un helado con bizcochos. Una vez se le despertó el apetito, y Margarita cenó opíparamente. Ya la regalaba pulseras y sortijas, ya botes de perfumería, y ella todo lo aceptaba sin grandes miramientos.

»Poco á poco la fuí conociendo la afición al lujo, y vestía con elegancia, á despecho de sus compañeras y con el asombro de su madre, que cavilaba de dónde salían aquellas misas. Desde entonces empecé á tomar represalias. Ya tenía autoridad para ciertas exigencias, y ella lo comprendía, por que no tenía nada de tonta. Por fin... ya puedes

suponer, Margarita cayó desde lo alto sin repetir las palabras de Cristo, y su nombre vino á confundirse con los de las víctimas que han convertido mi corazón, como el de Lord Byron, en el país de las ruinas, por donde los fantasmas de las mujeres burladas vagan á todas horas.

»Para colmo de tristezas, al poco tiempo de este mal paso murió la pobre madre de Margarita. Esta fué recogida por unos parientes muy lejanos, y la huérfana no podía sufrir los tratos de aquella familia que la consideraba como una doméstica. Un día me manifestó sus propósitos de abandonar la tutela de aquellos parientes, y yo, que apenas podía atender á mi propio sostenimiento, no quise aceptar sus proposiciones. Este fué el origen de nuestra separación. Otro día supe que ella no se recataba de ciertas ligerezas que á mí no me favorecían, y la abandoné resueltamente. Ha trascurrido algún tiempo. He sabido que la pobre va de la Ceca á la Meca y de Herodes á Pilatos. Puedes verla en las últimas funciones de Eslava y de Apolo ó en la Chocolatería de Viena. Su domicilio, lo ignoro; pero pregunta por la Estrella en cualquier casa de públicos amores.»

Aquí terminó la historia.

Cuando Ricardo pronunciaba las últimas palabras, entrábamos de nuevo en el salón y veíamos á Margarita entre un grupo de máscaras risueñas que producían, con sus gritos y atipladas voces, ruidosísima algazara.

Los vapores del champagne salían á borbotones de aquel recinto donde campeaban la maldad, el vicio y la prostitución del brazo del aristócrata.

VI

La orquesta seguía preludiando un vals. Aquella multitud de alegres parejas continuaban rodando en vertiginoso torbellino, y yo salía del baile dejando á Margarita á merced de la impetuosa corriente que la había sepultado bajo una oleada de podredumbre y de cieno.

A. CHÁPULI NAVARRO

A Carolina.

Dijo un hombre de bien, hablando en serio
De las rarezas de la especie humana,
Que la moral en la mujer depende
De la belleza física que alcanza.

Y al transcurrir el tiempo,
Mudo testigo de aventuras tantas,
Asintiendo al juicio de aquel hombre,
Aprendí en experiencias bien amargas,
Que sois, cuanto más feas, más constantes,
Y cuanto más hermosas, más ingratas.

Por eso, Carolina, te aconsejo,
Ahora que el nido del amor te llama,
Que hagas admirar de todo el mundo,
No la hermosura, la bondad preciada;
Que la hermosura es la virtud del cuerpo,
Y la bondad es la virtud del alma.

A. CHÁPULI NAVARRO

BIBLIOGRAFÍA

Perfectamente traducida por el Sr. Giner de los Ríos, ha publicado la Empresa de *El Cosmos Editorial* una nueva obra de Pierre Loti, titulada *Recuerdos de destierro*. No es, en suma, más que un libro de viaje; pero conocidas las bellas dotes de estilista y de observador que al autor adornan, se comprenderá que la narración de sus excursiones por las costas de China durante la guerra entre Francia y aquella nación, resulte sumamente sabrosa y entretenida, á la par que instructiva. Para avalorar el libro se han añadido dos capítulos: *Sobre la muerte del almirante Courbet* y *El veterano*.

acabados cuadros de la vida marina, llenos de profundidad filosófica, y estudios que por sí solos valieran á Pierre Loti una reputación, si no tuviera la suya sólidamente cimentada.

.....
 «Cruel enigma», de Paul B. u- get, versión española de C. Vidal.

El autor de este libro ha entrado francamente en las corrientes que informan la novela contemporánea. *Cruel enigma* bastaría por sí solo á crearle una reputación, si ya trabajos anteriores no le hubieran colocado entre los escritores más notables de allende los Pirineos.

Con mano firme y experta traza un cuadro arrancado á la vida real, en que desmenuza con análisis detallados hasta las menores impresiones de los personajes que en el mismo figuran. Lo maravilloso cede aquí su lugar á lo verdadero, y la acción externa se subordina al proceso de sentimientos en los protagonistas. Logra el autor triunfar en su difícil empeño, y presenta en el tipo de Teresa el de la mujer sentimental, cuyos libidinosos instintos la arrastran, por exigencias de su compleción liviana, á los más torpes devaneos. La contraposición de este carácter con el de Huberto, lleno de puros y nobles sentimientos, es verdaderamente feliz, y ofrece singulares puntos de vista dignos de estudio para el psicólogo y el moralista. La acción es sencilla, sin que uno solo de sus incidentes deje de hallarse plenamente justificado. La obra está traducida con esmero.

Este libro, que forma el tomo 110 de la Biblioteca *El Cosmos*, se vende al precio de 2,50 y 3 pesetas, encuadernado en tela, en las principales librerías.

Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.—Boletín «fic al» perteneciente al año 1887.

La sencilla enunciación de los trabajos que forman este *Boletín* basta para dar á conocer su indudable importancia. Lo constituyen el dictamen de Comisión sobre el cultivo del tabaco, del ramio, del arroz en secano y otros productos.—Proposición con motivo del incendio del Alcázar de Toledo.—Dictamen sobre telefonía.—Sesión extraordinaria en honor de D. Ramón de Mesonero Romanos.

Se insertan en esta última notabilísimos discursos

de los Sres. Llano y Persi, Gómez Guerrero y Foronda, en loor del preclaro é ilustrado escritor, gloria de las letras españolas, y el de gracias del Sr. Mesonero Romanos (D. Francisco.)

Recuerdo de Soria.

Lujosamente impreso en la imprenta provincial de Soria, se ha dado á la estampa el núm 5.º de esta publicación, que viene á reanudarla después de un eclipse de tres años, con objeto de poner de relieve los preciados timbres y los honrosos títulos con que la ciudad de San Saturio cuenta y se envanece.

SUMARIO. Texto: *Post nubila Fœbus*, la Dirección.—*Soria, todo por ti*, por D. Lorenzo Aguirre.—*A mi tierra* (poesía), por D. Zoilo del Campo Angulo.—*La visión del monje Egelberto*, por D. Nicolás Rabal.—*Entre santeros, De Pedro á Juan* (poesía) por D. Bonifacio Sanz de Pablos.—*A pisar el la drillo* (cuento), por D. J. Enrique Rueda.—*A Soria* (poesía), por D. Mariano Granados.—*Mens sana in corpore sano*, por D. Bonifacio Monje.—*A Soria, Ayer y Hoy* (poesía), por D. Pedro Ibáñez Gil.—*De un viaje á Soria*, por D. R. Balsa de la Vega.—*La laguna helada*, por D. Fernando V. de Medrano.—*Un monumento á Numancia* (poesía), por don Pascual P. Rioja.—*Dos glorias de casa*, por don Mariano Granados.—*A mi madre* (poesía), por don Jesús Morencos.—*La leñadora de Quintana Redonda*, por D. Joaquín Justo Garcés.—*Entre santeros, De Juan á Pedro* (poesía), por D. Conrado Maestre.—*A Numancia* (soneto), por D. Ricardo Tovar.—*Hospital de peregrinos*, por D. Francisco P. Rioja.—*Recuerdos* (poesía), por Fr. Conrado Muiños Sáenz (agustiniano).—*Soria en América*, por D. Joaquín Arjona y Gómez.—*Recuerdos históricos, Berlanga de Duero* (poesía), por D. Emilio Moro de Rosales.—*Descripción de las láminas*, por D. Enrique Llasera.

LÁMINAS: *La carta del hijo ausente*, cuadro original del laureado pintor soriano D. Máximo Peña Muñoz, premiado con tercera medalla en la Exposición de Bellas Artes celebrada en Madrid el año 1887 (dibujo del mismo autor).—*Soria moderno, entrada á los jardines públicos de la Dehesa y Ermita de la Soledad* (dibujo hecho para el fotograbado), por D. Juan José García.—*Jardines de la Dehesa y Ermita de la Soledad* (dibujo del mismo autor).—*Tipos de Soria: el carretero de los pinares* (dibujo tomado del natural), por D. Máximo Peña.—*Oriundo de Numancia* (dibujo del natural), por

M. Peña.—*Una sierra de agua en los pinares de Soria* (dibujo original del mismo autor).

PASATIEMPOS

CHARADAS

En cuanto *prima segunda* toma una *segunda prima*, ya le tiene usted durmiendo lo menos un par de días.

Tres *cuarta* pronto, patrón, que se ha caído al *dos una* la *todo*, en que yo guardaba toda mi escasa fortuna.

R. M.

CUADRADO DE PALABRAS

- 1.ª línea, nombre propio.
- 2.ª id, música.
- 3.ª id., mueble.
- 4.ª id., bicho asqueroso.
- 5.ª id., género de voz.

Solución á los pasatiempos del núm. 27.

Charada 1.ª — AMIGO
 Ídem 2.ª — BARCELONA.

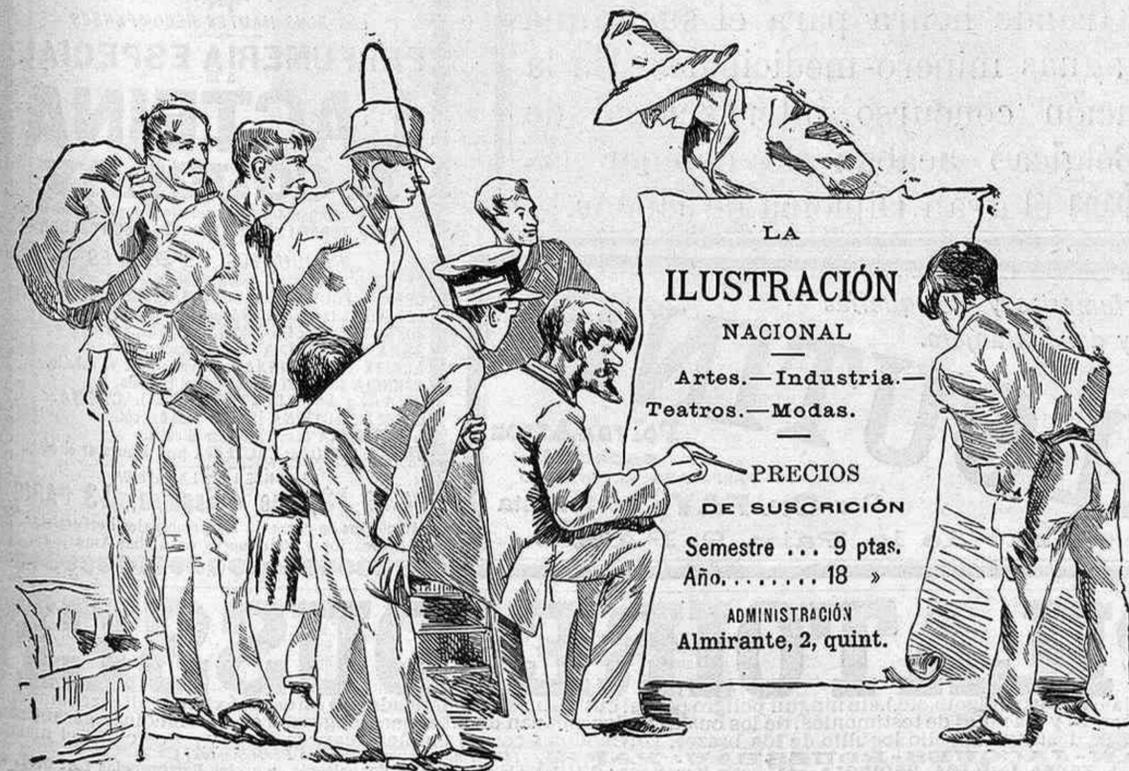
Al cuadrado de palabras:

A L T A R
 L E O N A
 T O R O S
 A N O N A
 R A S A R

TRIÁNGULO ARITMÉTICO

E
 E L
 E V A
 E D A D
 E L I S A
 E L V I R A

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.



TENIA Ó SOLITARIA
 Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando **LAS CAPSULAS TENIFUGAS DE MORENO MIQUEL.**
 Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.
 60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2, qt intuplicado.** MADRID

DOLORES de ESTOMAGO
DIGESTIONES DIFICILES
 Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.
ELIXIR GREZ
 TONI-DIGESTIVO
 con Quinquina, Coca y la Pepsina
 empleado en todos los Hospitales.
 P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris
 Y EN LAS FARMACIAS

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, Rue Alfred-Stevens, 9, París.

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia imperial. — Sapoceti, jabón de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolde cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Fao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposición de París. — Ramillete imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Rusa para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.



PARIS

GRANDES ALMACENES DEL

Printemps Pídase

El **MAGNIFICO ALBUM ILUSTRADO** redactado en Español ó en Francés, encerrando 554 grabados inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para Señoras, Trajes para Caballeros y Niños eta, como tambien la nomenclatura de todos los tejidos de Sederias, Lanerías, Indianas, Pañerías, Telas de hilo, eta, eta; que

Acaba de salir á luz

Y que remitimos **GRATIS Y FRANCO** á quien nos la pida en carta franqueada dirigida á

MM. JULES JALUZOT & C^{ie}
á París

Se envían igualmente gratis, las muestras de todos los tejidos de componen los inmensos surtidos del **PRINTemps** (Especifícarlos bien las clases y precios).

Casas de reexpedición en **IRUN** (España) y **HENDAYA** (Francia).

Todo pedido, cuyo valor llegue á 50 pesetas, es expedido *libre de portes* contra desembolso, ó sea á pagar al recibir la mercancía, á cualquier estación del Ferrocarril, mediante un recargo de 5 0/0 sobre el total de la factura ó *libre de portes y de derechos de aduana* mediante el de 25 0/0.

Nuestras Casas de reexpedición de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la Aduana y de la reexpedición de los bultos, que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se cuiden de nada.

LOS GRANDES ALMACENES DEL **PRINTemps** DE PARIS **NO TIENEN SUCURSALES** ni en Francia, ni en España

VALENTIN GALVEZ

Puerta del Sol, números 10 y 12.

Guantes de piel de cabrito, cordero, castor, Suecia, de hilo y de seda.

Corbatas, tirantes y ligas.

Novedades del país y extranjeros.

Cbjetos para regalos.

La farmacia de Moreno

Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.

Arenal, 2, Madrid.

Frasco + 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
pone y conserva el cutis limpio y terso

GAUDES et C^{ie} B^e St-Denis, 26

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos

Contra la Falta de Apetito, el Estreñimiento, la Jaqueca, los Váridos, Congestiones, etc.

Dosis ordinaria: 1 ó 3 granos

Noticia en cada caja

Exigir los Verdaderos en CAJAS AZULES con rótulo de 4 colores y el Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.

París, Farmacia Leroy y principales P^{as}

600 A 1.000

Pesetas de beneficio al mes podrán obtenerse con solo un capital de 250 pesetas, expendiendo un artículo exclusivo de primera necesidad universal, privilegiado y premiado. Las personas formales que puedan cumplir las condiciones exigidas, recibirán inmediatamente instrucciones detalladas con solo indicar su dirección con exactitud y claridad; dirigirse á **M. Richard Schneider**, inventor y fabricante en París, Rue d'Armaillé, 22, en PARIS

ADOPTADO EN LOS HOSPITALES DE PARIS

NUEVO TRATAMIENTO Y CURACION DE LAS Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.

VINO PEPTONA CATILLON
(Carne asimilable y Fosfatos organicos)

Alimento de los Enfermos que no pueden digerir. Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas por la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento, la Crepencia de los Niños y de las Jóvenes, etc.

París, bou! St-Martin, 3 et Ph^{is}

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

Recompensa de 16,600 francos á Laroche

QUINA LAROCHE

FOSFATADO

Sumamente necesario á las Mujeres en cinta y á las Nodrizas, á quienes aumenta la calidad de la leche. Abre el apetito, facilita el desarrollo y la dentición de los Niños.

Reemplaza el Aceite de Hígado de Bacalao contra el Raquitismo, reblandecimiento de los huesos, los Ganglios, el Linfatismo.

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta

CARABAÑA

España. Grande honra para el suelo que produce sus aguas minero-medicinales. En la gran Exposición concurso internacional de Bruselas (Bélgica) acaban de obtener las **Aguas de Carabaña** el gran Diploma de Honor.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La **VELOUTINE** Polvo de Arroz especial PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH. FAY**, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

PARA TENER LA BOCA SANA, HERMOSA Y FUERTE, usen la

MENTHOLINA DENTÍFRICA

ó Elixir Alemán, del Dr. Gutter, importado y preparado por el Dr. ANDREU de Barcelona, autor de la Pasta pectoral é infalible.

Con este dentífrico se logra siempre: 1.º Calmar el dolor de muelas; 2.º quitar el sarro; 3.º curar la fetidez del aliento; 4.º emblandecer la dentadura; 5.º curar á tiempo el escorbuto; 6.º aromatizar y poner fresca la boca, y 7.º fortalecer los dientes y muelas dando vigor á las encías, que las hace fuertes é insensibles á las bebidas frías ó calientes.

Todo el que estime en algo la salud y belleza de la boca, debe usar la **Mentholina**, y los padres debieran acostumbrar á sus hijos como medida altamente saludable é higiénica.

El sabor y olor son tan exquisitos y agradables, que á la par que gran remedio, es artículo de recreo y adorno para la mesa ó el tocador.

Un frasco vale 6 rs., id. doble con caja y cepillo 10 rs., id. extra, cabida de 8 frascos dobles para familias numerosas, colegios, conventos, etc., etc., 60 rs.

La **Mentholina** en polvo aumenta la belleza y blancura de los dientes. Caja, 5 rs.

De venta en las buenas farmacias de España y de todas las Américas.

Anti-Epidémico Desinfectante Higiénico

PHENOL-BOBCEUF

PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia
Medallas de Oro y Diplomas de honor

PHENOL-BOBCEUF PERFUMADO
La más higiénica de las Aguas de Tocador

Higiene de la Boca y Conservación de los Dientes CON EL EMPLEO DEL

DENTÍFRICO DE PHENOL-BOBCEUF
En Frascos y Medios-Frascos

JABON DE PHENOL-BOBCEUF
En Cajitas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonnière, PARIS (Antigamente 7, rue Coq-Héron)

Depósito general de PRODUCTOS HIGIÉNICOS
DEPÓSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

Se administran casas con economía. Hay fianza y toda clase de garantías. En la Administración de esta Revista, Almirante, 2 quintuplicado, darán razón.

EXPOSITION UNIVERS^e 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL
á la

LACTEINA

E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicas de París
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

- JABON de LACTEINA, para el tocador.
- CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba
- POMADA a la LACTEINA para el cabello.
- COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
- AGUA de LACTEINA para el tocador.
- ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
- ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
- POLVOS y AGUA DENTÍFRICOS de LACTEINA.
- CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
- LACTEININA para blanquear el cutis.
- FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.

SE VENDEN EN LA FABRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

LA PATE EPILATOIRE DÜSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical; garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.

DÜSSER, Inventor. 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS (En América, en todas las Perfumerías.)

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASQUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.